

SIGLO OURENSE XXI

Año 2 • Número 7



EL CÍSTER EN OURENSE

SAN CLODIO
EL VALLE FÉRTIL

FRAY DAMIÁN
LA HUMILDAD HECHA PERSONA

SAN ESTEBAN
EL REFORMADOR

EL CÍSTER EN OURENSE

EDICIÓN

Diputación Provincial de Ourense
<http://www.depourense/es/sigloxxi>

DIRECCIÓN

Magdalena del Amo-Freixedo

SECRETARIA DE DIRECCIÓN

Belén Santamaría

REDACCIÓN

Equipo Ourense Siglo XXI

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

Elena Casas Castells
Frutos Fernández González
Salvador Freixedo Tabarés
Miguel Ángel González García
Xosé Lois Sobrado Pérez
Fray Damián Yáñez Neira

DISEÑO

Equipo Ourense Siglo XXI
Arsenio Martínez Carballas

MAQUETACIÓN

Arsenio Martínez Carballas

FOTOGRAFÍA

José Caruncho
Magdalena del Amo-Freixedo

ARCHIVO FOTOGRÁFICO

Ourense Siglo XXI
Monasterio de Oseira

IMPRESIÓN

Gráficas Cars (Xinzo de Limia)

DEPÓSITO LEGAL

OU-126/2004

PORTADA: Conjunto monasterial de Oseira
CONTRAPORTADA: Retablo de Mateo Prado (Monteciemmo)
FOTOS: Magdalena del Amo-Freixedo

EDITORIAL



Cada número es una nueva meta que afrontamos con la ilusión y la responsabilidad de cumplir con lo que hace ya más de un año nos propusimos: servir en una bella copa un cóctel compuesto de pequeños retazos de arte, historia, tradición y leyenda; es decir, pinceladas de todo aquello que coadyuve a un mejor conocimiento de nuestra provincia. Metáforas aparte, si cada edición de *Ourense Siglo XXI* supone un reto, ésta, que dedicamos al Císter en Ourense es mucho más que eso. Es obligación, agradecimiento y muchas cosas más. Es mucho lo que los ourensanos debemos a los monjes. Esta orden monástica contribuyó en gran medida al desarrollo de nuestra provincia. Durante la Edad Media nuestros vinos se exportaban a todo el mundo gracias a la labor del Císter que importó técnicas de cultivo que puso en práctica y enseñó a los colonos que trabajaban sus granjas.

Cinco son los monasterios cistercienses de la provincia, pero Oseira, el más antiguo, cuya fundación se debe al propio san Bernardo de Claraval es en la actualidad el único que acoge una comunidad de frailes desde el año 1929. Todo ello gracias al esfuerzo y al tesón de monseñor Cerviño que tuvo que salvar no pocos escollos, y a los monjes restauradores, a los que en otro lugar les rendiremos el homenaje merecido.

El Congreso sobre el Císter nos pareció una oportunidad de oro para hacer llegar a los no especialistas en la materia este pequeño monográfico sobre la actividad -pasada y presente- de los cistercienses en la provincia, de sus inicios, sus fundadores, su Regla y su "impuesta" decadencia.

Dirigir este número fue un lujo que no podría haber acometido sin la ayuda desinteresada de Ana Casas Castells, Frutos Fernández, Salvador Freixedo, Miguel Ángel González, Xosé Lois Sobrado y, sobre todo, de mi estimado fray Damián Yáñez, a quien tanto debe Oseira, y cuantos tenemos la suerte de leer sus documentados escritos sobre la Orden.

A todos los que se acerquen a estas páginas, GRACIAS.

Magdalena del Amo-Freixedo, Directora
magdalenadelamo@yahoo.es

EL CÍSTER EN OURENSE

En este número...

14 EL CÍSTER EN GALICIA

Un aire nuevo

Por *Salvador Freixedo Tabarés*

Diecisiete son los monasterios cistercienses de Galicia que están en pie: tres en La Coruña; cinco en Lugo, cuatro en Pontevedra y cinco en Ourense.

22 EL CÍSTER EN OURENSE

Cuatro momentos, cinco monasterios

Por *Miguel Ángel González García*

La geografía de Ourense es benedictina y cisterciense por los cuatro costados. Oseira, Melón, San Clodio, Xunqueira de Espadañedo y Montederramo son como los cinco dedos de una mano venturosa que acaricia con su presencia el paisaje.

40 SAN CLODIO

El valle fértil

Por *Frutos Fernández González*

La labor colonizadora de San Clodio comenzó con el primer abad benedictino, Pelagio González, quien en 1158 otorgaba uno de los documentos más famosos de San Clodio.

44 O PRIORATO DE PARTOVIA NA IDADE MEDIA

El esplendor de otro tiempo

Por *Xosé Lois Sobrado*

El espléndido edificio de estilo románico que aún hoy se yergue al pie de la iglesia parroquial de Santiago de Partovia, es un testigo mudo de una larga historia de la presencia del Císter.

48 XUNQUEIRA DE ESPADAÑEDO

A un paso del cielo

Por *Elena Casas Castells*

Emplazado en tierras que abraza la Sierra de Meda y a unos 27 kilómetros de Ourense, en el concejo de Espadañedo, una carretera local conduce al monasterio de Xunqueira de Espadañedo.

y...

18 LUGARES DE LAS ABADÍAS

20 LA DESAMORTIZACIÓN

21 LA IGLESIA Y LOS MASONES

26 FRAY DAMIÁN

Por *Magdalena del Amo-Freixedo*

30 OSEIRA, SETENTA Y CINCO AÑOS DE RESTAURACIÓN

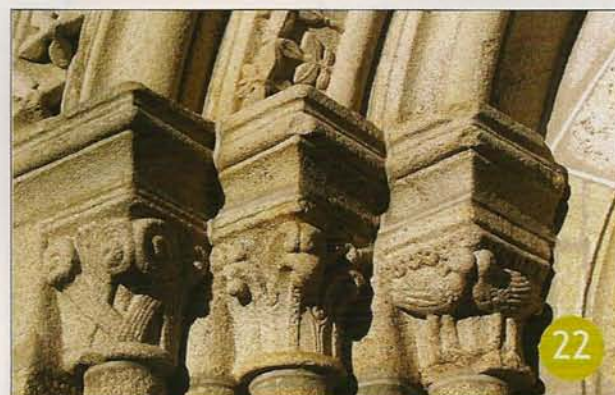
Por *Fray Damián Yáñez Neira*

34 EL ARTE EN EL CÍSTER

36 SANTA MARÍA DE MELÓN

Por *Ezequiel Martín Velasco*

52 SANTA MARÍA DE MONTEDERRAMO



A OSEIRA

Xa te vexo de lonxe, miña Oseira.
Hai no ar arrecendo monacal,
tes misterio e maxia silandeira
iés de Galicia o noso Escorial.
Pecho os ollos e vexo unha ringleira
de freires traballando polo val
e chega ós meus oídos dende a leira
un canto gregoriano anxelical.
Cada pedra acórdame un canteiro,
cada arco semella unha oración
e ó entrar no claustro feiticeiro
quer saírme do peito o corazón.
Sendo Oseira a alma de Ourense
xa todos temos alma cisterciense.

PINCELLADAS

sobre el Císter

LA RAÍZ BENEDICTINA

A principios del siglo diez y a todo lo largo de los siglos XI y XII, varios monjes franceses, viendo cómo había decaído la disciplina en muchos monasterios benedictinos, decidieron volver a la primitiva austeridad de la Regla de san Benito y para ello se apartaron de los monasterios en que originalmente habían ingresado y fundaron nuevas órdenes que no eran sino ramas frescas y renovadas del viejo tronco del monasterio de Montecasino. Para ello solían escoger lugares apartados, a veces aún por colonizar, en los que no pudiesen ser molestados y donde no fuese fácil la comunicación con "el mundo", y a ser posible cercanos a alguna corriente de agua que usaban muy sabiamente para las diversas tareas del monasterio.

LA ORDEN CLUNIACENSE

La primera de estas nuevas órdenes fue la de Cluny que el año 910 y bajo los auspicios del duque Guillermo de Aquitania, fundó en tierras de Borgoña un monasterio totalmente exento de influencias episcopales y de señores feudales, pues dependía directamente del papa. Su trabajo principal era el *Opus Dei* -nada que ver con el *Opus* de nuestros días—que consistía en la celebración coral y solemne del culto divino y que tenía su culminación en la celebración de la eucaristía en una misa conventual.

Según la filosofía de Cluny, todo el lujo y la grandiosidad eran pocos para honrar a Dios y por ello en sus templos no

escatimaban ninguna exhibición artística ni suntuaria. En eso eran fieles al espíritu benedictino original.

Por aquellos días en España se nos iban todas las energías, más que en reavivar viejas órdenes religiosas, en expulsar de nuestro territorio a los seguidores de Mahoma, que varios siglos antes nos habían invadido y dominaban aún buena parte de la Península.

El gran auspiciador de la Orden cluniacense en España fue Alfonso VI, casado con una sobrina del abad Hugo de Cluny y gracias a cuya intervención había logrado salir de su prisión en Burgos. El matrimonio de sus dos hijas Urraca y Teresa con los borgoñones Raimundo y Enrique forma parte de este agradecimiento del rey galaico-leonés al abad de Cluny.

Durante todo el siglo XI la influencia de Cluny tanto artística como espiritualmente se deja sentir en toda Europa. Fundan conventos femeninos con las mismas reglas, fomentan y perfeccionan el canto gregoriano, hacen copias de códices antiguos y las ilustran con preciosas viñetas y ayudan arquitectónicamente al florecimiento del estilo románico a lo largo de todo

el camino de Santiago. Restos de esta obra cluniacense la tenemos todavía hoy en Galicia en Santa María de Ferreira y en San Vicente de Pombeiro, ambos en la provincia de Lugo.

APARICIÓN DEL CÍSTER

A principios del siglo XII varios monjes procedentes originalmente de las abadías de Molesmo y Cîteaux, intentan hacer lo mismo que los monjes de Cluny habían hecho un siglo antes. Pero sus esfuerzos no cuajan hasta que el año 1112 aparece un joven lleno de entusiasmo llamado Bernardo que junto con otros treinta seguidores, logra unificar los esfuerzos de todos los que le habían precedido e impulsar poderosamente lo que en el futuro sería la Orden del Císter. Su influencia, tanto en el orden espiritual como en el material fue superior a la de los monjes de Cluny con los que en más de una ocasión tuvieron roces. Las fundaciones del Císter se extendieron rápidamente por Europa y a finales del siglo ya contaban según algunos autores con 525 abadías. De ellas salieron muchos obispos y algún papa, y en una de ellas escribió Bernardo la primera Regla de los Templarios. La influencia de sus monasterios era tanta que las órdenes militares de Calatrava, Alcántara y Montesa estaban en España bajo la jurisdicción de abades cistercienses. En el orden material ayudaron grandemente al desarrollo agrícola de muchas regiones. Galicia les debe a ellos la ampliación y la modernización del cultivo de la vid. Todos los



monasterios cistercienses tenían grandes plantaciones de viñas, "celeiros" o almacenes donde guardaban sus cosechas y las de algunos vecinos, y bodegas muy avanzadas para aquellos tiempos. En la comarca del Ribeiro, en Gomariz, todavía puede verse hoy una de estas bodegas al lado del templo románico del pueblo.

DIFERENCIAS CON CLUNY

La filosofía y la observancia cisterciense diferían de la de Cluny en que aquéllos huían de la ostentación y el lujo y volvían a lo primitivo tanto en su hábito, comida y costumbres como en sus manifestaciones arquitectónicas. Por ejemplo, los monjes de Cluny gustaban de construir vistosos campanarios y fachadas en sus iglesias mientras que las del Císter eran mucho más austeras. En línea con esa austeridad se prohibían, tanto en conventos como en templos las pinturas y vitrales de colores. No aceptaban beneficios, ni siervos -contrariamente a lo que hacían los cluniacenses—ni diezmos, fundando toda su actividad, aparte de en sus meditaciones y rezos, en el trabajo manual tanto en la construcción de sus monasterios como en el cultivo de sus propiedades agrícolas. Esto hacía que los monasterios gozasen de una gran autonomía y dependiesen poco o nada del exterior. Suplían la falta de siervos con un nuevo tipo de monjes: los "hermanos conversos", religiosos legos que aseguraban el cultivo de los campos, especialmente aquellos alejados del monasterio.

EXPANSIÓN DEL CÍSTER

A lo largo de los siglos, la Orden siguió extendiéndose de modo que a finales del siglo XVI ya contaba con 742 monasterios repartidos por toda Europa y en el siglo XVIII dio el salto a América. Pero esta expansión no fue fácil ni sin grandes altibajos y dificultades. Una de las mayores fue la de las encomiendas: abades impuestos, extraños al monasterio, que no residían en él ni les importaba la observancia de las reglas y que sólo se ocupaban de recaudar los impuestos que de ordinario eran enviados fuera. Debido a esto, en el siglo XV muchos de los monasterios gallegos llevaron por un tiempo una vida lánguida y

bastante disipada hasta que se unieron a la Congregación de Castilla.

APARICIÓN DE LOS TRAPENSES

En la Baja Edad Media hubo en diversos lugares de Europa varios conatos de renovación, dividiéndose las abadías entre las llamadas de la estricta observancia y las que preferían seguir los antiguos usos. El año 1664 surgió en Trappe (Francia) y dentro de la orden del Císter, un fuerte movimiento renovacionista dirigido por el abad Rancé. Este movimiento daría lugar a la orden de los trapenses, independientes del Císter hasta que en el siglo XIX se volvieron a unir bajo el papado de León XIII. Ya en nuestros días, un monje norteamericano de esta Orden, Thomas Merton (1915-1968), se hizo famoso en los Estados Unidos con su libro *No Man is an Island* que contribuyó a dar a conocer las interioridades de la vida contemplativa y a ponerla al alcance de las personas seglares de vida activa.

CRISIS EN EL CÍSTER

Las grandes crisis no sólo del Císter sino de todas las órdenes religiosas, sobre todo de las contemplativas, se dieron en la Edad Moderna, en primer lugar con la Reforma protestante que hizo desaparecer muchos cenobios en Alemania y Suiza. A ésta le siguió la Revolución Francesa y la etapa napoleónica, que tuvo sus consecuencias, sobre todo en Francia y Bélgica; y finalmente en España la Desamortización de Mendizábal en 1835 que fue funesta para los monasterios españoles ya que por muchos años quedaron abandonados a merced de los robos de los políticos y de los saqueos incontrolados del populacho. Desde el siglo XII hasta el XVI la actividad de los monjes del Císter en Galicia fue muy grande y de ello nos



han quedado excelentes muestras, sobre todo en el campo de la arquitectura. Los monasterios, tal como acabamos de reseñar, con el paso de los años y los vaivenes políticos y sociales, sufrieron más las consecuencias del abandono y del pillaje; pero los templos adosados a ellos fueron más respetados y muchos pasaron a ser parroquiales o santuarios que todavía en la actualidad atraen a gran número de fieles.

EL CÍSTER EN GALICIA

En Galicia los monasterios del Císter de los que queda constancia segura son 17: tres en Coruña: Monfero, Toxosoutos y Sobrado dos Monxes; cinco en Lugo: Meira, Ferreira de Pantón, Moreira, Castro de Rey y Penamayor; cuatro en Pontevedra: Armenteira, Acibeiro, Oia y A Franqueira; y cinco en Ourense: Oseira, Melón, San Clodio, Xunqueira de Espadañedo y Montederramo. La mayoría de estos monasterios tuvieron un origen eremítico o fueron inicialmente benedictinos que se unieron, años después de su fundación, a la reforma del Císter. Por lo que sabemos, sólo los de Meira y Xunqueira de Espadañedo tuvieron un origen directamente cisterciense.

Decimos que de éstos hay constancia segura de su existencia, pero según algún autor, hubo otros cinco más de los que apenas queda memoria alguna: San Andrés de Comesaña (Pontevedra), San Mamede de Lourenza (Pontevedra), San Miguel de Cans (Pontevedra) y Cives de Abaixo (Ourense).

En cuanto a monasterios femeninos, aunque probablemente hubo más, sólo tenemos noticias seguras de la existencia de tres: los de Moreira y Ferreira de Pantón en la provincia de Lugo y el de Bóveda en la de Ourense. Las condiciones impuestas por el concilio de Trento en el siglo XVI para los conventos de monjas, ayudaron a la desaparición de éstos.

RESTAURACIÓN DE LOS MONASTERIOS

En la actualidad varios de estos monasterios medievales, han sido renovados o reconstruidos por la Xunta de Galicia y convertidos en edificios públicos o en suntuosos paradores. En la provincia de Ourense tenemos entre los cistercienses, los ejemplos de San Clodio, Xunqueira de Espadañedo, y Melón en proyecto. ●

OSEIRA



OURENSE



MELÓN



SAN CLODIO





XUNQUEIRA DE ESPADAÑEDO

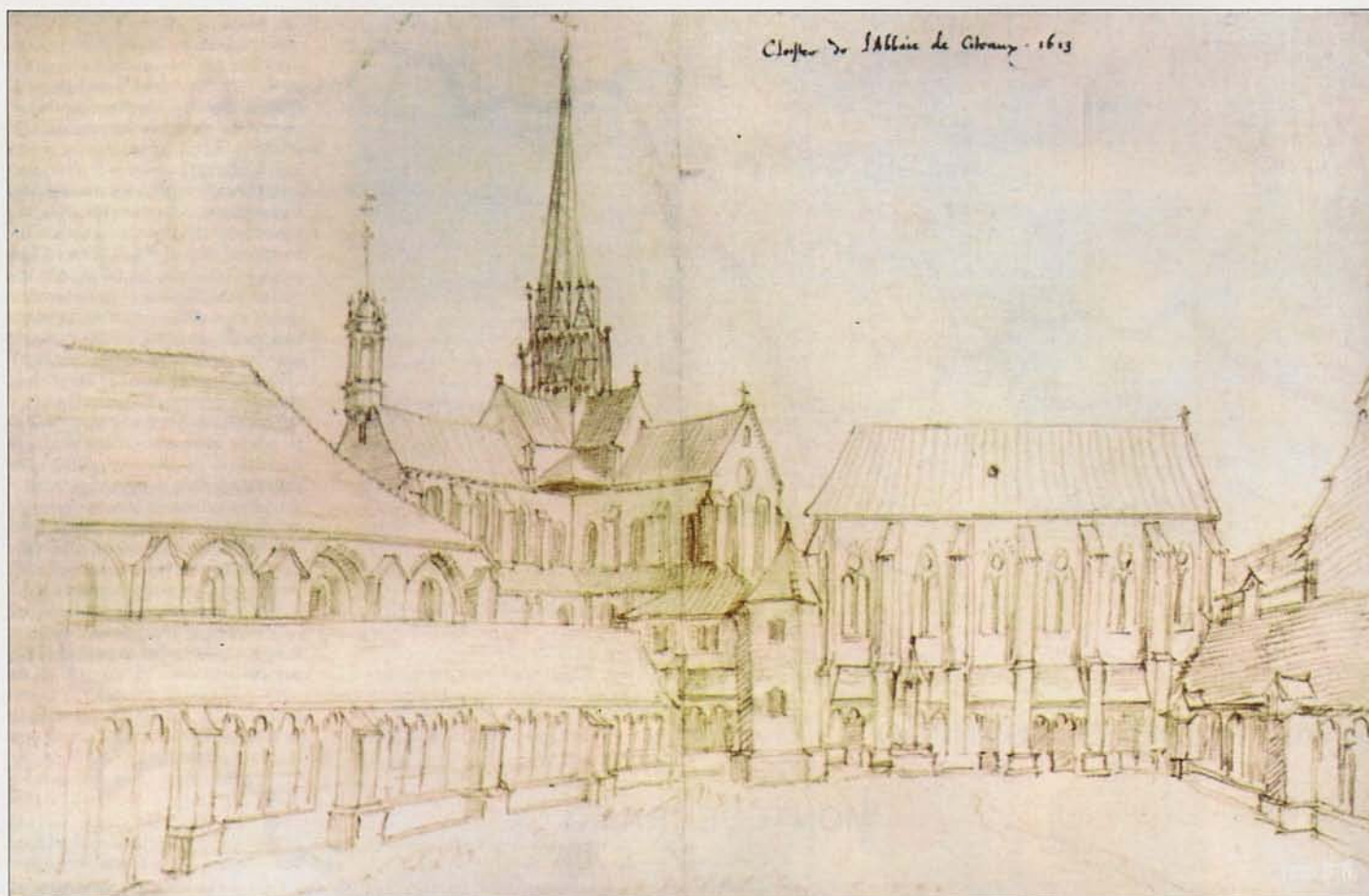


MONTEDERRAMO



PORTUGAL

**MONASTERIOS CISTERCIENSES
DE OURENSE**



^ El claustro de la abadía de Cîteaux en 1613. Dibujo del P. Martellange. Biblioteca Nacional, París.

EL CÍSTER

Una nueva corriente espiritual



Entre los siglos XI y XII surge una nueva corriente de espiritualidad que ocupará el lugar de los benedictinos y se extenderá por toda Europa: el Císter. Corría el año 1075 cuando Roberto, un ambicioso reformador espiritual se instala con un grupo de eremitas en Molesmo para reinstaurar la Regla de san Benito. Su idea toma cuerpo y en un corto espacio de tiempo Molesmo se convierte en un importante monasterio. Cuando los monjes que llegan de otros lugares se niegan a llevar una vida tan austera surgen desavenencias que son las causantes de que el abad Roberto y el prior Alberico acompañados de 21 monjes salgan hacia Cîteaux o Císter. Llegan con el beneplácito del delegado de la Sede Apostólica y arzobispo de Lyon, Hugo, como consta en el primer capítulo del *Exordio Parvo*, obra redactada por los primeros fundadores donde se consignan los orígenes del Císter. Un tiempo después Roberto regresa a Molesmo, donde muere. Le sucede como abad el prior Alberico y a éste, Esteban Harding. ●

◀ Antigua abadía de Royaumont, siglo XIII.



Foto: Giraudon

^ Página de los salmos de David, de la Biblia de san Esteban Harding. Biblioteca Municipal de Dijon.

SAN ESTEBAN

El reformador



Dice el dístico traducido del latín: "San Roberto plantó, san Alberico regó, mas Dios dio el desarrollo en tiempo de san Esteban por medio de san Bernardo".

San Esteban es el legislador de la Orden, autor de la *Carta de Caridad*, uno de los documentos más importantes de la espiritualidad benedictina después de la santa Regla. A él se le atribuyen también las primeras normas de usos y costumbres de la Orden.

La revisión y corrección completa de la Biblia fue otro de sus logros. Las traducciones de la época estaban muy viciadas y era su deseo rescatar el auténtico espíritu de las palabras que la Divinidad había inspirado. Para ello fue preciso dedicar varios monjes durante mucho tiempo a consultar textos y códices así como contratar a judíos expertos en lenguas orientales.

La Biblia de san Esteban se encuentra en los archivos de Dijon y es considerada como una de las grandes joyas medievales. ●

< Miniatura que representa a san Bernardo.



IN ORA
TIONE .
DEVOT
V.S.

SERENVŠ
VVL TV

MODES
TVS
HABITV

CIRCVN
SPECTVS
VERBIS

IN.OPERE
TIMORATVS

MAGNA
NIMVS
FIDE.

FIDENS
ORATIO
NI POTI
VS Q. INDV
STRIA

LONGA
NIMIS
SPE

IN CON
SILIIS
PROVI
DVS

PRE
CIPV
VS.
PIETATE

IN NE-
GOTHS.
EFFICAX

PROFV
SVS.
CHARI
TATE

NUMQ.
MINVS
QVAM IN
OTIO. OT
OSVS

SVM
MVS IN
HVMILI
TATE

SVAVI S. MC
RIBVS. MERI
SANCTVS

LOCVNDVS
ADOPPRO
BIA:

MIRACV-
LIS - GLO-
RIOSVS.

AD . OBSE
QVIA . VERE
CVNDVS .

AFFLUVENS SAPIETIA
ET VIRTUTE ET GRATIA
APUD DEVM ET HOMINES
EX LIB. III. MESTOR. CAP. 12



SAN BERNARDO

Omnibusque alieui militicie nomen dedere Cardinalis amplius nihil tam decet quam ut Du:
centum sub quibus meretur predare exempla ante oculos habeant ad eaq; imitanda cogitationes
suas actionesq; referant Nos igitur qui Religionis iugum in Domino promittere cum induitores
nros pro Deo habeamus par est ut ad nos oblationem hanc est unam ante plateatione
animos erigamus ut in institutis eius regamus etiam si non sumus congrega:
tionis cuiusdam domus exaltemus nos in ministerio eius obsequium uero ubi scribi
semper animo sumptis ut quod temporis supererat in D. Bernardi scriptis legentis utaq; meditando
construeret quo ad maiorem pietatis ardorem Patrum memoranda uestigia excitaretur atq; inflama:
rentur Quocirca ex quatuor fortissimum libris quibus quis Vita ecclesiastica quam collecti dum primo libro &
imagines quibus insigniti sunt capitula continetur cum quibusq; notandis ut sunt dum pia lectione
teueretur & pascitur ut quibusq; notandis ut sunt dum pia lectione
utrum imitationem admirationemq; diuine bonitatis affligeret Tibi uero Rustici humilissime hoc totum
quantulumcumq; est tanquam optimo ac benemerito Protectori debetur cunctis Religionem suamq; altum:
nos pro tua benignitate protegendum assumpsisti Cuius gratissimum atq; opportunissimum te redere Beatus
Pater Noster Bernardo hosq; eius filios tuosq; amantissimos clientis in Observantia Regule Ordinis obedientia
ac disciplina tueri ut apud omnipotentem Deum & sua Amplitudo & nos ipsi Sanctus Bernardum
patronum propitium habeamus interdui ueniam omnino in his rebus que quam diutissime salu:
um atq; incolumem conseruet

HOMERUS KAL MARTII M.D.LXXXVII.

ROMÆ. KAL. MARTII. M. D. LXXXVII.



- ▲ Edición del año 1798 de Usos Cistercienses de la Congregación de san Bernardo de Castilla.
- ◀ San Bernardo de Claraval. Grabado del año 1587.

La llegada de Bernardo de Claraval con un grupo de monjes es un soplo de aire fresco y un nuevo impulso para una comunidad que languidece, debido, entre otras causas, al descenso del número de vocaciones por la rigurosidad de la Orden y la estricta Regla.

Nacido en el castillo de Fontaines en 1090, a los veintidós años decide entregar su vida a Dios. La espiritualidad y el entusiasmo de Bernardo dan un vuelco completo a la comunidad. Tal es la afluencia de jóvenes que ingresan en la Orden que en poco tiempo ya no hay espacio para alojarlos a todos. Es entonces cuando san Esteban decide enviarlos a fundar nuevas abadías que habrían de permanecer durante siglos. La primera que se

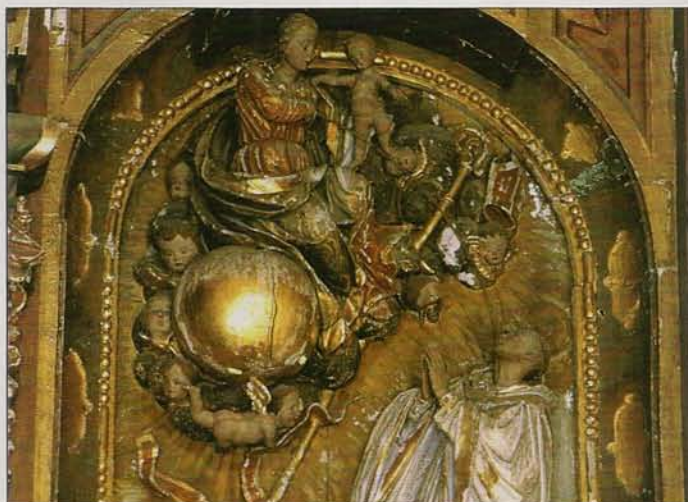
funda es La Ferté en 1913, al año siguiente Pontigny, y un año después Claraval a donde irá san Bernardo, recién terminado el noviciado, con veinticinco años.

El mismo año que Claraval se funda Morimond. De estas cuatro abadías madre surgirían centenares de monasterios distribuidos por todo el mundo. En un plazo de tiempo corto los cistercienses se convierten en la gran orden monástica europea de los siglos XII, XIII y XIV hasta el punto de que muchas congregaciones abandonan sus observancias y se adscriben a la del Císter.

En cuanto a la propagación del Císter en España existe una carta de san Bernardo al abad de Preully en 1127 en la que le disuade de fundar aquí una abadía por considerar el país demasiado remoto. Sin embargo, unos años después sería el propio Bernardo quien fundara diversos monasterios en nuestro país. Sobre cuál fue el primero continúa siendo un enigma para los historiadores y estudiosos. Hasta el siglo XVIII se consideró Moreruela como el primero. La teoría fue desbancada por fray Manuel de Calatayud quien da el primer puesto a Fitero. Vinieron después los estudios de Muñiz que anularon los anteriores hasta que Cocheril aportó los suyos que, hoy por hoy, siguen siendo los más plausibles.

Es san Bernardo un ejemplo del catolicismo y una auténtica "lumbrera de la iglesia". Es la personificación de la orden del Císter y el gran formador de monjes portadores de la espiritualidad, el arte y la cultura a todo el continente europeo. Cuando fallece, en 1153, deja fundados no menos de doscientos monasterios. ●

- ◀ Detalle de la lactatio de san Bernardo, siglo XVIII.



EL CÍSTER EN GALICIA

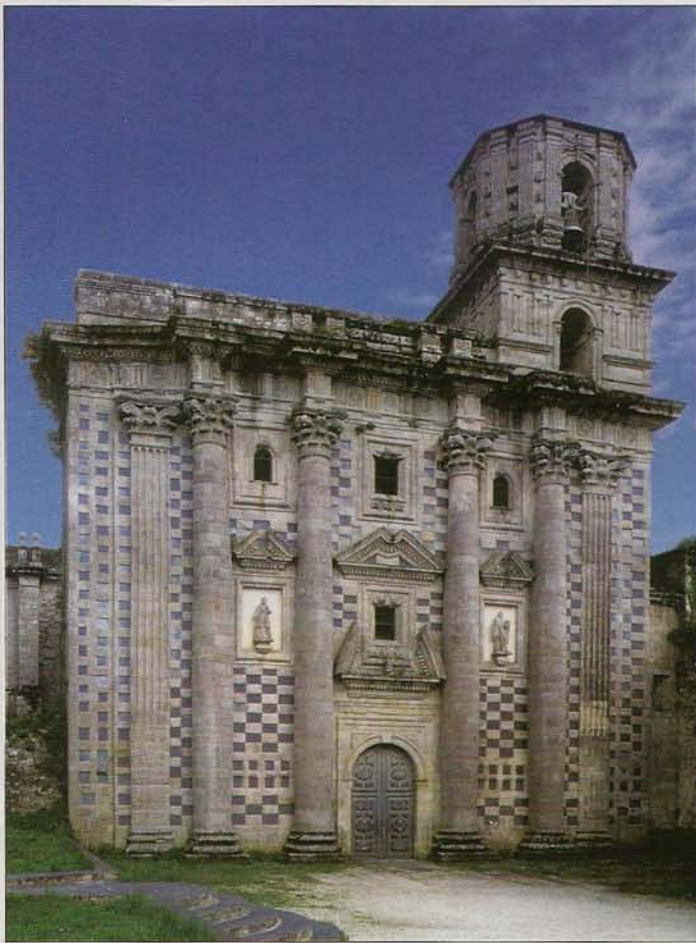
Un aire nuevo

Por Salvador Freixedo Tabarés



Portada de la iglesia de Santa María de Franqueira, Pontevedra.

Foto: Magdalena del Amo



▲ Fachada de la iglesia del monasterio de Monfero, del siglo XVII, A Coruña.

San Bernardo eligió él mismo la tierra gallega para que sus monjes se fundieran entre la bruma de los grandes bosques, los verdes valles, los viñedos y el románico. Excepto el de Penamayor, que fue filial de Morimont, tienen la particularidad y gloria los monasterios de Galicia de ser hijos de Claraval y de haber sido fundados por el propio san Bernardo o sus discípulos.

Diecisiete son los monasterios cistercienses de Galicia que están en pie: tres en La Coruña: Sobrado dos Monxes, Monfero y Toxosoutos; cinco en Lugo: Meira, Castro de Rey, Penamayor, Moreira y Ferreira de Pantón; cuatro en Pontevedra: Acibeiro, La Franqueira, Armenteira y Oia; y cinco en Ourense: Oseira, Melón, San Clodio, Xunqueira



▲ Fachada de la iglesia del monasterio de Sobrado dos Monxes, Lugo.

de Espadañedo y Montederramo. Existen datos de unos cuantos de los que no queda nada y algunos restos de granjas de las muchas que llegaron a poseer estos monasterios.

Excepto Toxosoutos, Monfero, Castro de Rey y Ferreira de Pantón todos están dedicados a Santa María.

El más antiguo es el de Oseira pues hay constatación de que los primeros monjes del Císter llegan en el año 1141. Resalta el padre Damián Yáñez que esta fecha *"hasta el padre Cocheril la admite, que ya es decir"*. Los otros cuatro monasterios de Ourense son Melón, San Clodio, Xunqueira de Espadañedo y Montederramo.

Cronológicamente el segundo monasterio cisterciense de Galicia es Sobrado dos Monxes. En su origen fue dúplice y se integró en el Císter en 1142 aunque, según el libro tumbo del monasterio, sus orígenes se remontan al año 952, fecha en la que se dona "a la propia iglesia" la iglesia y los dextros.

Monfero, cuya abadía benedictina tiene su origen en la ermita de san Marcos, es de principios del siglo XII. A finales del XV se produce la incorporación de Toxosoutos como priorato dependiente de Sobrado dos Monxes. Su fundación, no obstante, data de las primeras décadas del XII.

Santa María de Meira, en Lugo, fundado en 1143, es el número 43 de las filiaciones de Claraval según las *Tablas del Císter*. En su fundación intervino directamente san Bernardo y los doce monjes de rigor. Meira se mantuvo

◀ Iglesia del monasterio de Ferreira de Pantón, Lugo.

Situación de los monasterios en Galicia



▲ Distribución de los diecisiete monasterios cistercienses de Galicia que, excepto el de Penamayor, tienen la particularidad de ser hijos de Claraval y de haber sido fundados por san Bernardo o sus discípulos.

durante siglos y llegó a ser una de las abadías cistercienses de mayor esplendor. La iglesia es uno de los monumentos más notables del noroeste español.

Castro de Rey fue en un principio monasterio de monjes negros dependiente del monasterio leonés de Carracedo, hasta que Alfonso VII lo dio al Císter. En el siglo XVI por una bula papal quedó reducido a simple priorato de Montederramo.

Santa María de Penamayor, según algunas fuentes, tiene su origen en una pequeña comunidad procedente de Carracedo. La mayor parte de los investigadores sostienen que primero fue una granja dependiente del monasterio leonés hasta que en el 1225 se constituyó en abadía.

Santa María de Moreira, monasterio femenino en su origen, fue fundado por la religiosa doña Urraca y estaba sujeto a la obediencia del abad de Meira.

Ferreira de Pantón debe su fundación a la condesa doña Fronilde Fernández quien con un grupo de mujeres piadosas estableció la vida cisterciense. Algunas fuentes sostienen que era dúplice y estaba dedicado a san Salvador.

De Santa María de Acibeiro se desconoce el año de su integración al Císter, pero se apunta la fecha de 1135 o una muy próxima. Es notoria la escasez documental de este monasterio, cosa que lamentan con disgusto archiveros y estudiosos. Se columbra que en su origen fue un centro eremítico o benedictino.

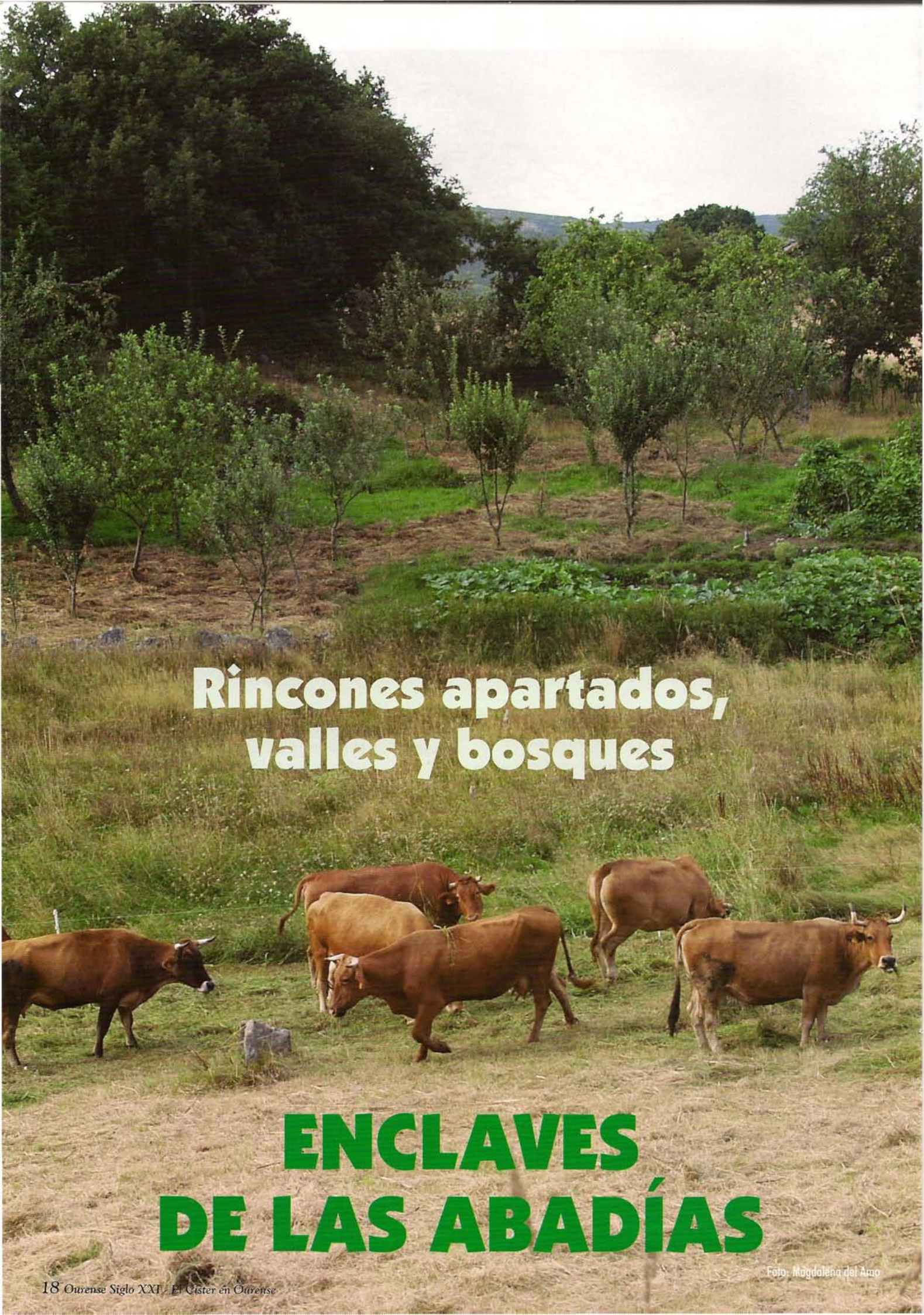
Santa María de Franqueira tiene sus orígenes en la época visigótica, siglos VI-VII. Se atribuye su fundación a san Martín Dumiense y su adhesión se produce a finales del XIII. Este monasterio apenas es citado en la historiografía cisterciense.

Santa María de Armenteira se incorpora al Císter en 1162 aunque ya algunos años antes, don Ero ejercía de abad de la pequeña comunidad de monjes benedictinos.

El de Santa María de Oia tiene un emplazamiento, cuando menos, curioso que en nada se parece al resto de las ubicaciones monasteriales. A este lugar de la costa, entre La Guardia y Bayona, entre el mar y la montaña, según dice una de las leyendas, se retiraron ocho monjes procedentes de la abadía de Melón, para dedicarse a la vida contemplativa. ●

◀ Pergamino de Ferreira de Pantón, siglo XIV.





**Rincones apartados,
valles y bosques**

**ENCLAVES
DE LAS ABADÍAS**



- ▲ Las riberas de los ríos eran lugares codiciados para construir las abadías pues era necesario tener molinos.
- ◀ También los valles con pastos para la cría de animales y las tierras fértiles y aptas para la agricultura.

Se ha dicho en repetidas ocasiones que los seguidores de la Regla de san Benito, a la hora de construir sus monasterios elegían lugares insanos para, al perder la salud, tener más presente la brevedad de la vida y favorecer así el ascetismo. Esta retorcida idea no corresponde a la verdad y, una vez más, es el padre Damián Yáñez quien, apoyándose, como siempre, en documentos, nos saca del error aportándonos datos que aluden a cambios de lugar precisamente por ser insalubres.

Para elegir el enclave se enviaba a dos abades comarcanos designados por el Capítulo General. Éstos inspeccionaban los terrenos y tomaban todos los datos pertinentes para informar al Capítulo que era quien tenía

la última palabra. Era fundamental que se encontrara aislado del mundo. Se solían elegir valles frondosos con ríos, bosques o faldas de sierras a veces casi inaccesibles para que nada enturbiara la vida monástica. El hecho de que la abadía se construyera en muchas ocasiones cerca de un río era porque la Regla mandaba tener molinos dentro del recinto. Dado que cada monje debía procurarse su propio sustento y además tenían que auxiliar a huéspedes y peregrinos, el terreno debía ser feraz. Si no lo era, los monjes, con esfuerzo y método conseguían hacerlo productivo. También criaban animales, excepto *animales recreativos* que eran considerados como un lujo.

Como la Regla exige rezar siete veces al día, se hacía difícil compatibilizar la vida espiritual con los trabajos rutinarios de granja y campo. Para poder observarla debidamente decidieron, de acuerdo con el obispo, tener en las abadías conversos laicos que, excepto en el monacato, tanto en vida como en muerte eran tratados como los propios monjes. Los conversos acudían al monasterio los domingos y fiestas de guardar para practicar los divinos oficios con la comunidad.

Cuando las "vocaciones" de conversos empezaron a escasear se empezó con el sistema de colonos que eran instruidos en los diferentes trabajos por los propios monjes.

El Císter contribuyó en gran medida al desarrollo de los pueblos de una manera ordenada. No en vano, eran solicitados por los reyes de la Reconquista para que fundaran monasterios en sus regiones. ●

◀ Los monjes mejoraron el cultivo de la vid.





Foto: E. M.

^ Con las leyes desamortizadoras de Mendizábal los monjes fueron expulsados de los monasterios.

LA DESAMORTIZACIÓN

El robo y el pillaje legalizado

Con la Reforma y la Revolución Francesa el poder que la Iglesia había ostentado en Europa a lo largo de la Edad Media se debilita y, en virtud de decretos, es desposeída de sus bienes. Estas medidas llegaron también a España con los Borbones. Con las leyes napoleónicas y la llegada al trono de José I se intensifican, y con la ley de Desamortización del ministro de Hacienda

y masón, Mendizábal, adquieren su mayor crudeza. Se suprimen todas las órdenes monásticas mendicantes, las de clérigos regulares y las órdenes militares. Sus bienes pasan al Estado quien, lejos de administrarlos de manera honrada para potenciar la economía, hizo todos los chanchullos que pudo, malvendiéndolos y regalándolos a soldados y amigos. Los campesinos pobres a quienes se les habían prometido parcelas de tierra continuaron sin ella porque los bienes expropiados pasaron a manos de burgueses y aristócratas que los entregaban a arrendatarios, desinteresándose de invertir en ellos. Muchas fortunas actuales se cosecharon de esta manera.

Los monjes fueron expulsados de sus monasterios y las comunidades disueltas con la prohibición de "volver a reunirse en corporación". Después, el populacho inculto y salvaje saqueó los centros religiosos llevándose cuanto había de valor, incluso las piedras.

La Iglesia protestó durante casi dos décadas por el despojo pero lo único que consiguió fue un mal acuerdo. En virtud del Concordato de 1851 la Iglesia recibiría una consignación perpetua para el sostenimiento del clero y el culto y, a cambio, renunciaba a los bienes desamortizados. ●

< Otro detalle de la impuesta decadencia.



Foto: E. M.



Foto: E. M.

▲ Los hermanos Rafael, Pascual y José Luis, monjes del monasterio de Santa María de Oseira.

LA IGLESIA Y LOS MASONES

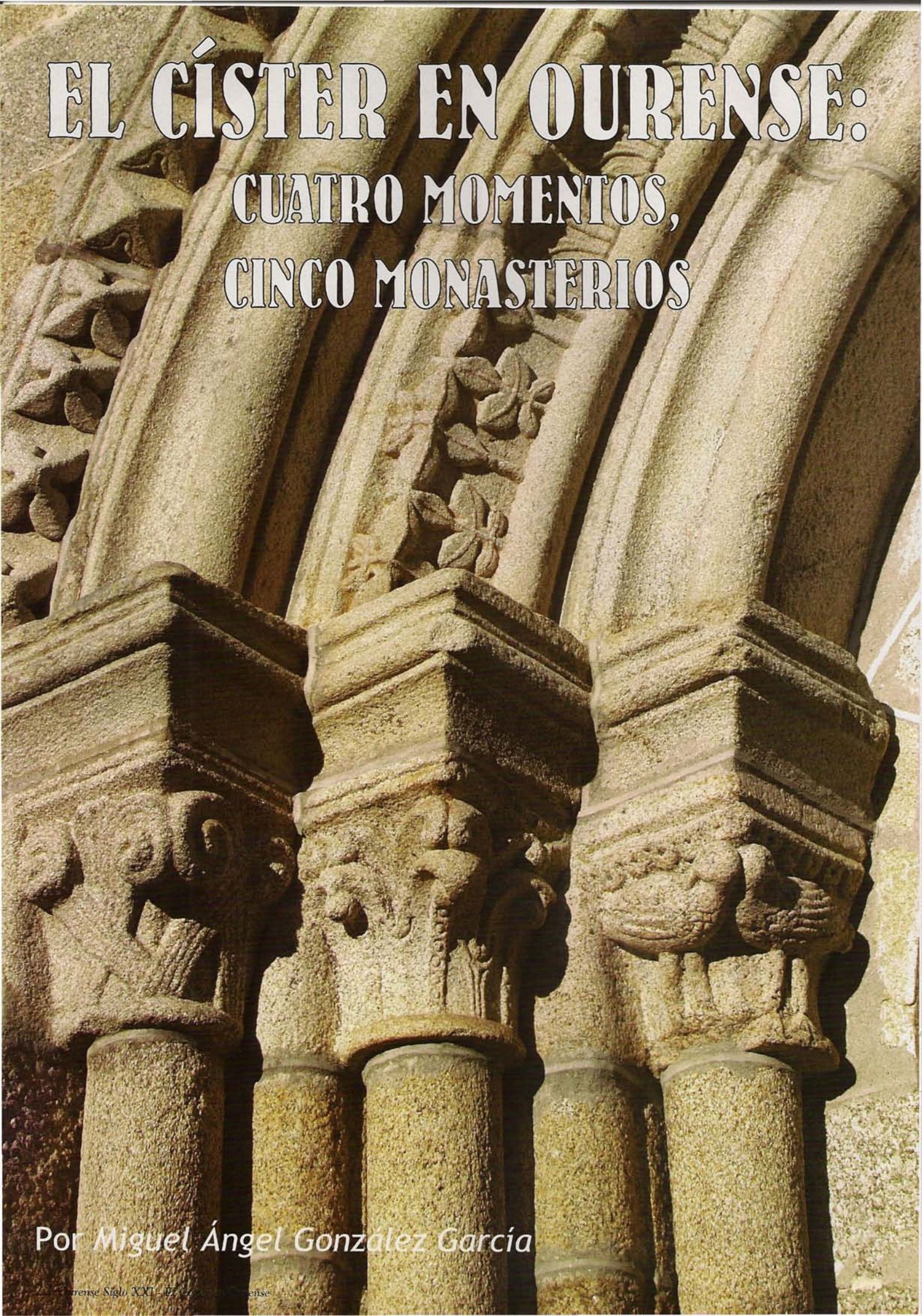
Una persecución que no cesa

Se puede decir que desde la invasión napoleónica, salvo algunos años de paz inestable, no han gozado los monjes españoles de esa tranquilidad continua que, por naturaleza, destilan los monasterios. Muy al contrario, fueron de sobresalto en sobresalto hasta su total, aunque impuesta, decadencia. En 1820 el militar masón Riego se pronunció contra Fernando VII. El resultado



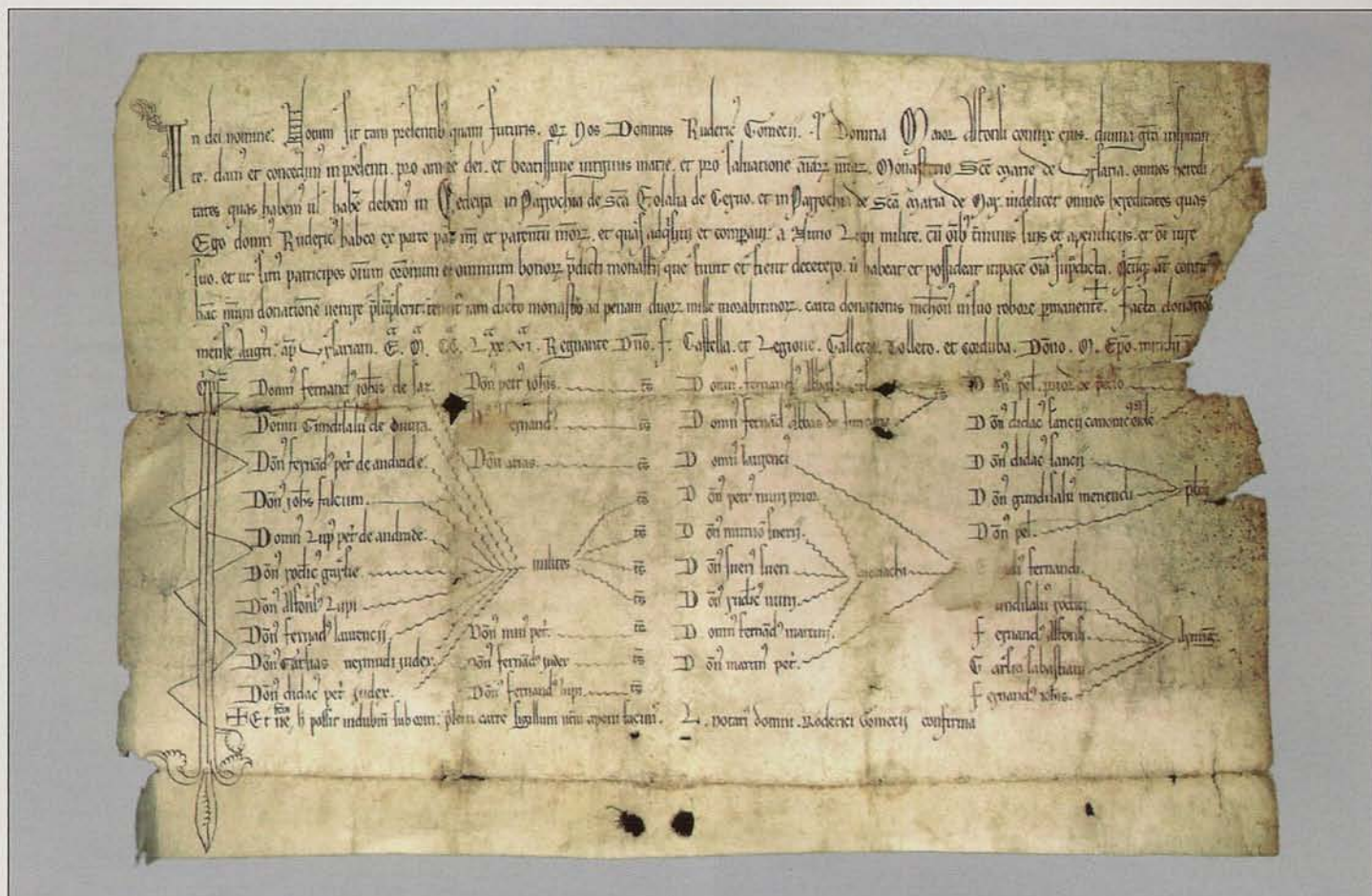
fue la vuelta al sistema constitucional, es decir, a la dominación del Estado por la masonería. Los monjes fueron desposeídos de sus monasterios y no pudieron regresar hasta 1823, fecha en la que el pueblo, cansado de la corrupción e ineficacia de un gobierno controlado por la masonería, acogió a Fernando VII sin resistencia. Ese mismo año el monarca condena la masonería. Dos años después, el papa León XII promulga la constitución apostólica *Quo graviora* en la que reitera la condena de la secta. La estabilidad de los monjes no habría de durar mucho. En 1833 fallece el monarca quedando de reina regente su esposa María Cristina hasta la mayoría de edad de Isabel II. España cae nuevamente bajo el dominio de la masonería. Unos meses después, la Regente promulga en Aranjuez un decreto por el que amnistía a los masones y les da carta blanca para acceder a cargos públicos. La guerra civil entre Carlistas e Isabelinos no se hizo esperar. La Desamortización de Mendizábal en 1835 acabó con los monjes y con todo cuanto les pertenecía, poniendo fin a muchos siglos de gloria. Por aquellas fechas las logias masónicas se extendían como la peste por los continentes europeo y americano formando un entramado que llega hasta nuestros días. ●

◀ El masón Mendizábal, gran enemigo de la Iglesia.



EL CÍSTER EN OURENSE: CUATRO MOMENTOS, CINCO MONASTERIOS

Por Miguel Ángel González García



▲ Pergamino de Oseira del siglo XIII, en el archivo de la catedral de Ourense.
 < Detalle de la portada de la iglesia de San Clodio, del siglo XIII.

La geografía de Ourense es ciertamente benedictina y cisterciense por los cuatro costados. Oseira, Melón, San Clodio, Xunqueira de Espadañedo y Montederramo son como los cinco dedos de una mano venturosa, que acaricia con su presencia el paisaje y hace de la memoria un territorio de consuelo. Pero la historia del Císter, de cada uno de sus monasterios no es un feliz discurrir sin noches. Éstos son los cuatro momentos claves del Císter en Ourense y fuera de aquí, pero nosotros nos acercamos al capítulo que nos toca más de cerca, el de nuestros monasterios.

El Císter, reforma benedictina, buscó la soledad, la austeridad, poner de nuevo como santo y seña el "ora

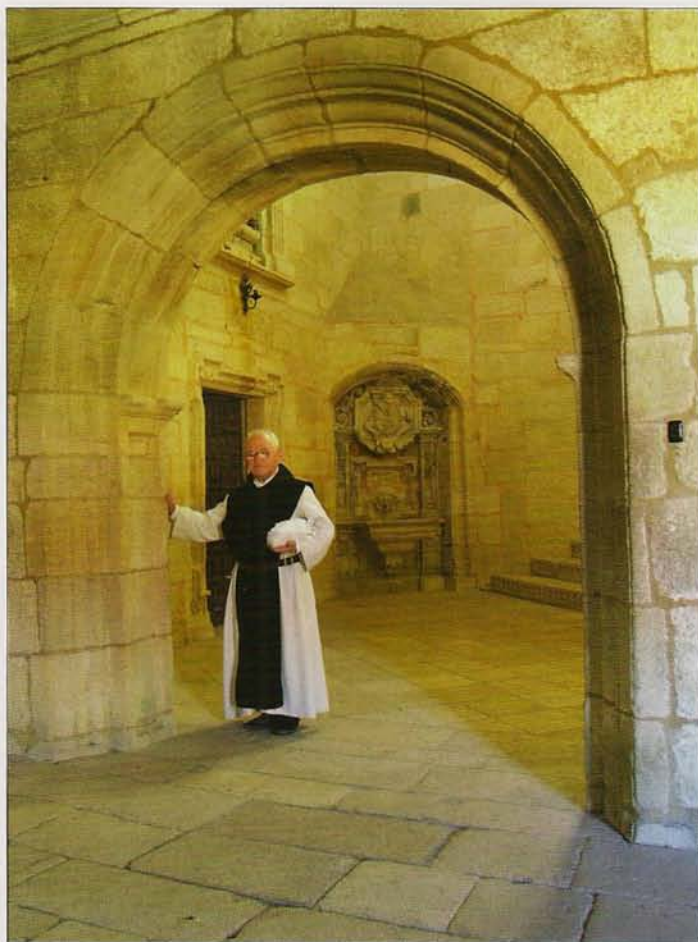
et labora" de san Benito. Estamos en el siglo XII y la belleza del Císter la hace simplicidad, arquitectura limpia, románico que se hace gótico, penumbra que busca la luz. Ourense en el siglo XII se hizo cisterciense, comenzaron los montes a poblarse de canto gregoriano y de nuevos sistemas de cultivo, y la viña con los de San Clodio empezó a ser santo y seña del Ribeiro. Oseira y Melón elevan las cabeceras de sus Iglesias como un poema rítmico de ojivas que dejan libre un deambulatorio en el que se abren capillas que el barroco rehizo.

Xunqueira, San Clodio y Montederramo también buscaron los mejores maestros para construir sus iglesias. Perviven de aquel momento las dos primeras, aunque con reformas. Xunqueira rehizo su fachada en el siglo XIX porque se derrumbó la medieval, y San Clodio cubrió a fines del siglo XVIII con bóvedas de crucería las naves.

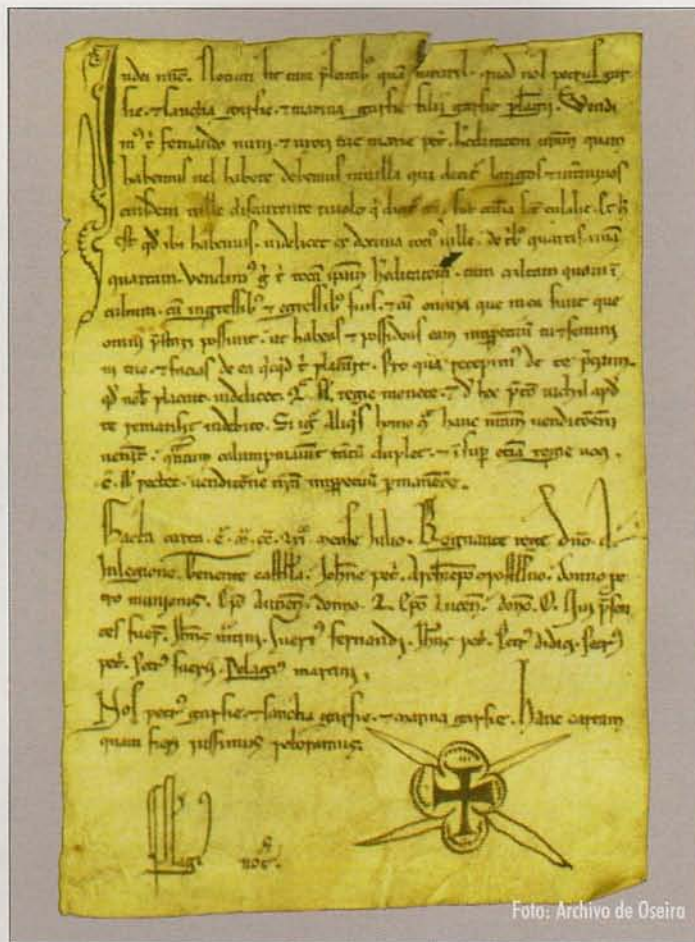
Los monasterios habían decaído en su fervor, pero con los Reyes Católicos y sus sucesores comienza una eficaz y necesaria reforma. Nace la Congregación de Castilla que volverá en el vivir a las exigencias primitivas aunque en lo arquitectónico y artístico soñará con grandezas que declaren la eficacia de los abades y la importancia de los cenobios. Se construyen claustros renacentistas, clasicistas, barrocos; Montederramo, San Clodio y Melón dos, Oseira tres, Xunqueira, más modesto, uno; y con los claustros nuevas fachadas para iglesias o monasterios, o templos enteros como Montederramo que nos deja la más importante arquitectura herreriana en su iglesia. Y luego sillerías de

< Escudo de Oseira del siglo XVII.





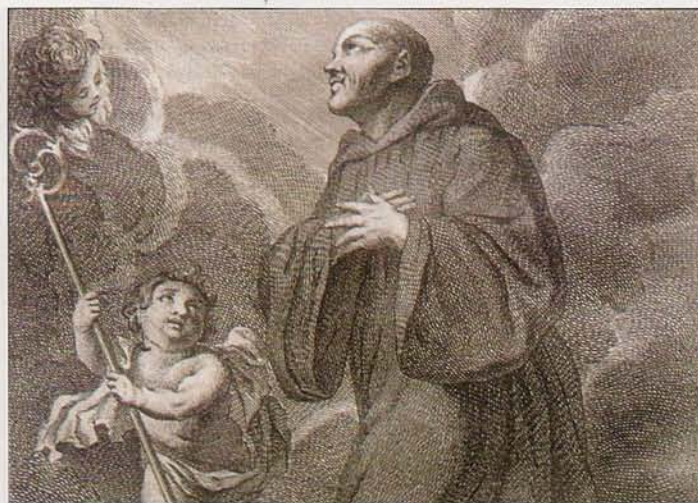
▲ Un rincón del interior del monasterio de Oseira del más puro estilo cisterciense.



▲ Pergamino de Santa María de Oseira, en el archivo catedralicio de Ourense.

coro, retablos, ornamentos, orfebrería, y órganos para solemnizar la liturgia.

Y le llegó la noche y la muerte al vivir calmo de los monjes. Las leyes desamortizadoras de Isabel II, buscaron la salida fácil a los problemas económicos de la nación exclaustrando a los religiosos y vendiendo al mejor postor sus propiedades. Las Iglesias se confiaron a los obispos, pero la situación rural de los monasterios sin la presencia monástica, hacía insostenible mantenerlos. Y comenzó la más negra historia de saqueo, destrucción y abandono. Los tejados se vinieron abajo y los xilófagos se alimentaron de retablos y coros. La rabia y las lágrimas le nacen a uno cuando se detiene ante tanta ruina, tanto olvido, tanto



desprecio. ¿Dónde fueron a parar los cientos de lienzos que tenían los monasterios? Sólo unas docenas perviven en museos y sitios oficiales. ¿Dónde los órganos que llenaban de luz sonora los espacios? ¿Dónde los libros y manuscritos? Algunos perecieron en el incendio de la biblioteca pública, pero la mayor parte son ceniza para siempre.

Nuestros monasterios rotos y silenciosos, usados sólo en parte como casas curales y escuelas, han, de algún modo, renacido. Hace 75 años regresaron los monjes cistercienses a Oseira, héroes silenciosos y eficaces que han ido restaurando el edificio, de feliz recordación el P. Juan María, maestro de obras como ninguno. Montederramo recuperó uno de sus claustros para colegio y ha visto volver a la vida el coro y otros bienes artísticos. Xunqueira es sede del municipio y la iglesia también está recuperada. San Clodio es un magnífico hotel con todos sus bienes puestos en valor y devueltos a un uso, el de hospedar, que no se aleja de los que lo hicieron nacer. Sólo queda Melón en ese camino. La Iglesia se cayó en gran parte a fines del siglo XIX, aunque se conserva su preciosa cabecera. Sus claustros y oficinas esperan también convertirse en hostel que le llene de vida y de esperanza. Un tiempo pues para soñar, para seguir gozando de ese milagro que es cada uno de nuestros cinco monasterios. Con los cinco sentidos, con los ojos y los oídos, y el sabor de la paz y el tacto del sosiego. Ourense es Cister y esa herencia venturosa nos llena de luz y nos hace ricos en belleza. Ojalá que todo siga vivo, que todo siga siendo paz y gozo. ●

◀ Detalle de un grabado de san Bernardo.



▲ San Benito escribiendo la Regla. Grabado en una edición del siglo XVIII.

LA CARTA DE CARIDAD

Las bases de la disciplina



Los primeros abades del Císter, previendo que a medida que se expandieran iba a ser más difícil ejercer un control directo, sentaron las bases disciplinarias por las que la comunidad debía regirse.

El documento básico del Císter es *La Carta de Caridad* que se concreta en dos ideas básicas: manera de interpretar y de observar la Regla de san Benito, y modo de gobernar la Orden. En cuanto a la manera de gobernar la Orden se establece el modo de elección de los abades, las visitas regulares a las abadías y la convocatoria de todos los abades para Capítulo General.

Tras años de estricto cumplimiento de la Regla empezó la relajación, y fue el inicio de la decadencia. Habrían de transcurrir algunos siglos hasta la formación de la *Estrecha Observancia* que devolvería al Císter el genuino espíritu de sus comienzos. Se atribuye la autoría de este importante documento a san Esteban, al menos en su inicio, con la ayuda de san Bernardo y otros abades. ●

◀ Portada de los Anales Cistercienses, 1659.

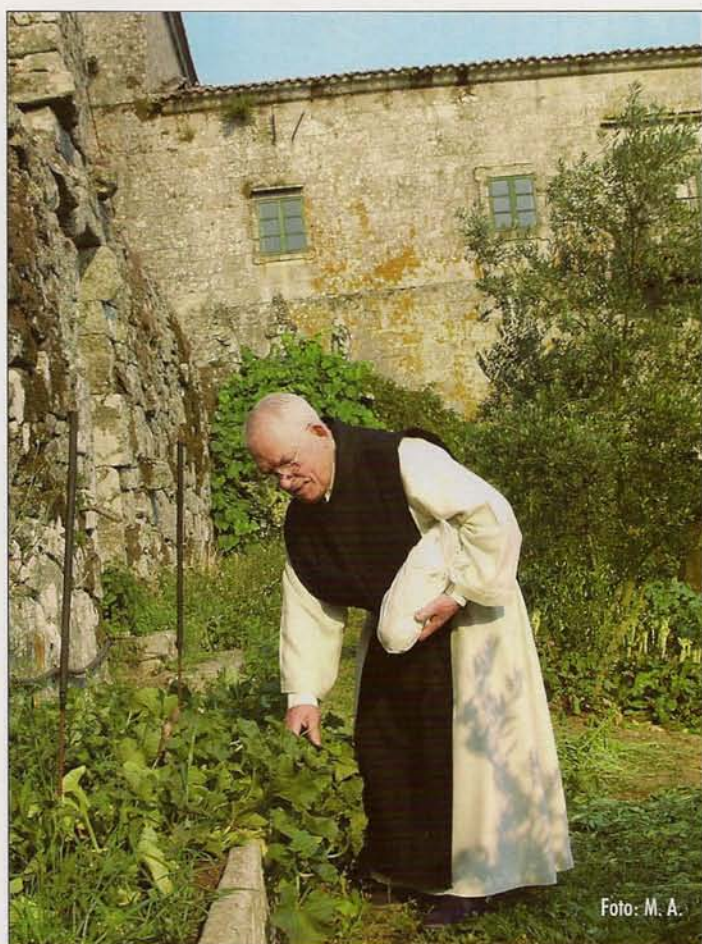


FRAY DAMIÁN



La humildad hecha persona

Por Magdalena del Amo-Freixedo



▲ Fray Damián supervisando sus calabacines.
 ◀ El monje en la biblioteca del monasterio.

Ayer volví a Oseira. Su imagen majestuosa desde la penúltima curva aún sigue en el archivo de mi retina desde la primera vez que fui. Lo que sentí al tocar aquellas piedras seculares impregnadas de tanta historia y acariciadas con los sonos de los rezos de los monjes, también sigue latente en mi corazón. De vez en cuando siento la necesidad de volver y revivir esos sentimientos no sé si místicos o qué; sobre todo en invierno, cuando la bruma se hace dueña del valle y los rayos del sol tienen prohibido el paso.

Hace unos meses, a propósito del *Congreso sobre el Císter* conocí al padre Damián Yáñez Neira a quien respeto y admiro, por su humildad y gratitud, por su gran amor a



▲ Mitra abacial con el escudo de Oseira, de comienzos del siglo XIX.

la Orden y por lo mucho que está haciendo por Oseira. Había leído algunos trabajos suyos y valoraba su gran mérito al escribir para expertos y especialistas, y su virtud camaleónica a la hora de divulgar los mismos temas para los menos avezados en esta parcela, si no elitista, sí un tanto exclusiva y privilegio de pocos.

Lo imaginaba en medio de libros, manuscritos, tumbos, muy celoso de su tiempo y... por qué no decirlo, algo pedante, como muchos eruditos, que no sé por qué razón, tienen un poco perdida la medida de las cosas y andan sólo a lo suyo, "como levitando". Que me perdonen los que se sientan aludidos pero no es éste el caso del padre Damián, no. Todo lo contrario. Sí está rodeado de libros y de papeles, de su ordenador y de su impresora, pues a pesar de sus 88 años y medio, no quiso renunciar a las nuevas tecnologías que, dicho sea de paso, no impiden el cumplimiento de la estricta observancia que siguen en la abadía. Es una herramienta de trabajo como la azada, le digo mientras hablamos en su rincón, y asiente, moviendo los brazos como acostumbra. Por la ventana del despacho entra el sol de las seis de la tarde de agosto. Un humilde cartón doblado, que en su día fue caja de algo, sirve de cortina y amortigua el golpe de los rayos. Ni el propio san Esteban le hubiera ganado en austeridad en este caso.

Los cistercienses se reúnen siete veces al día para rezar, como manda la Regla. El resto del tiempo fray Damián está recluido en su "leonera", como él llama a su despacho, investigando en los viejos libros y escribiendo, aunque

◀ Detalle de la cúpula del crucero.

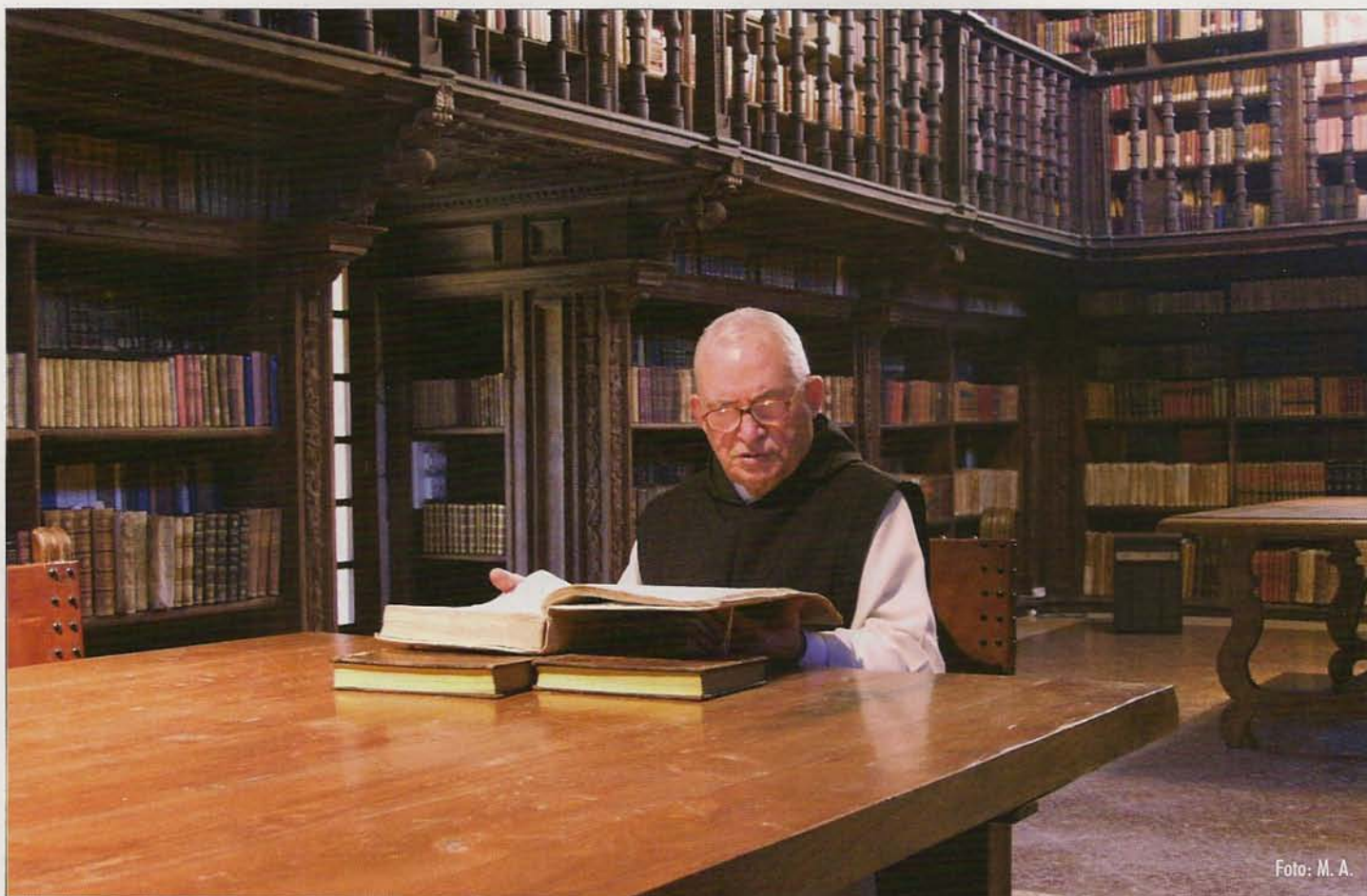


Foto: M. A.

▲ Fray Damián Yáñez Neira leyendo *El Libro de las Partidas* en la biblioteca, en la que se puede apreciar el mueble del siglo XVIII.

también hace algún que otro trabajito en la huerta. Está plenamente activo, con ilusión y muchas cosas pendientes, entre ellas, la historia del Císter pero dice que *son muchos años*. "Estoy muy mayor", me confiesa. No lo parece. Su rostro es casi atemporal. Su caminar tampoco es el de un viejo aunque a veces dice que se cansa al subir al segundo piso. Su mente está muy lúcida y al día.

Fray Damián es también un gran organizador. Ya en 1942 tomó parte en la fundación de San Pedro de Cardena, en Burgos. A él se debe la organización en 1953 del *Centenario de san Bernardo* en Valencia y la del VIII centenario de la fundación del monasterio de Gradefes, León, en 1969. En 1981, con motivo del XV centenario del

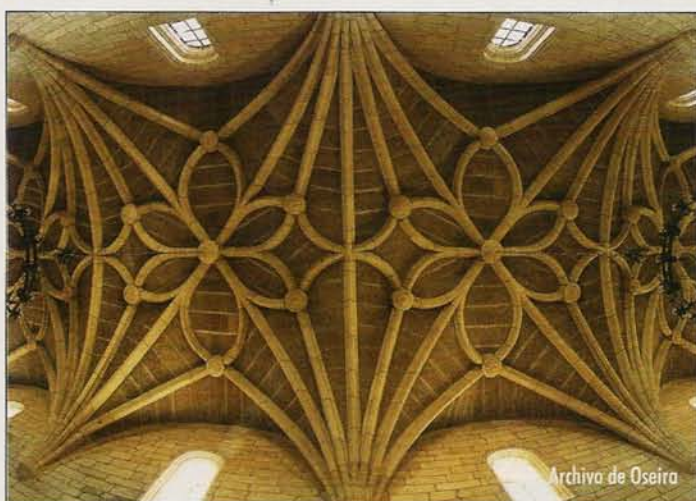
nacimiento de san Benito, promovió un congreso internacional en Ourense; y en el 1991 colaboró en la organización de otro congreso en Ourense sobre el Císter en Galicia y Portugal. Esto es sólo una pequeña muestra.

A su pluma se deben importantes trabajos de índole espiritual e histórica, algunos de ellos sobre el Císter portugués. A él se debe también la reimpresión en facsímil de la obra *Historia del Monasterio de Oseira*, de fray Tomás Peralta, publicada en 1677, y su continuación hasta nuestros días, en tomo aparte. Con Miguel Ángel González, archivero de la catedral de Ourense, escribió *El Monasterio de Oseira, Historia y Arte*.

Su talla como investigador histórico y escritor está más que probada. Sin embargo, este monje zamorano, de Morales del Rey, es tan humilde que cuando le digo que voy a dedicarle un artículo me dice que no, que no lo merece, que él no tiene grado académico. En verdad, sólo puede hablar así un auténtico sabio. ¡Alguien que desde su ingreso en el Císter se pasa la vida investigando y publicando trabajos sobre la Orden, que es especialista en la Congregación de Castilla y que ha puesto su firma en tantas obras... me dice que no tiene grado académico!

Al padre Damián Yáñez Neira le debe Ourense la creación de la biblioteca y el archivo de los que carecía el monasterio desde que los salvajes aprovechados de la Desamortización se llevaron en carros de bueyes códices, libros, pergaminos y cuanto había de valor histórico. A todos los que han colaborado en su recuperación, gracias. ●

◀ **Bóveda del refectorio, siglo XVI.**



Archivo de Oseira

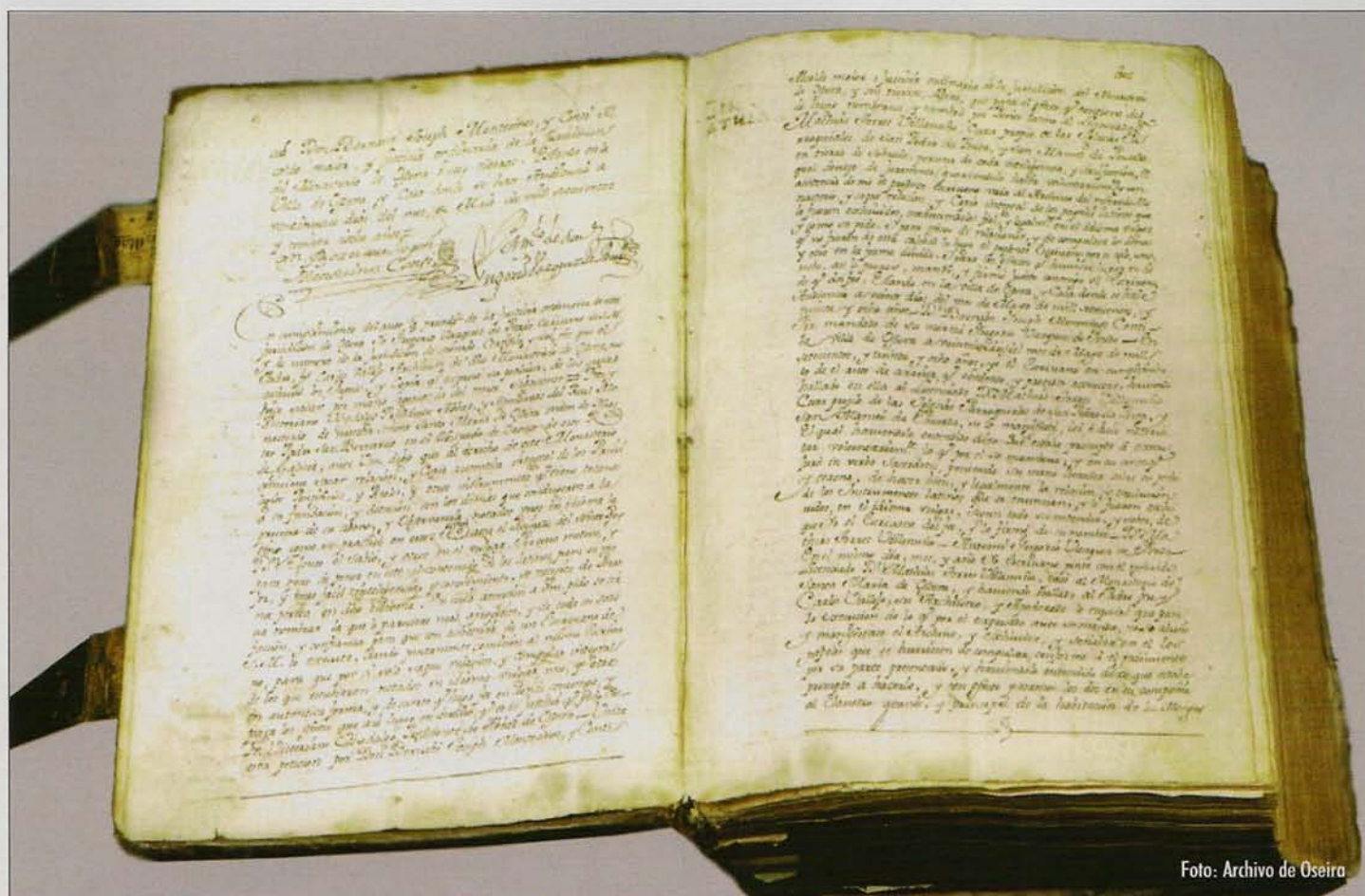


Foto: Archivo de Oseira

▲ Tumbo del siglo XVIII de Santa María de Oseira.

REGULA VITAE

Capítulo General y Statuta

Se definen los *Statuta* como "la serie de modalidades introducidas en la orden desde su inicio, no a capricho, sino basadas en la experiencia y el afán de encajar toda la vida monástica dentro del molde de la *Regla*..." Una de las ideas básicas era rechazar todo aquello que consideraran contrario a la esencia de la misma. Así, en un principio se opusieron a la posesión de feudos,

granjas y renteros, a imitación de san Benito, y tampoco permitían que las mujeres entraran en los monasterios ni que personajes distinguidos fuesen enterrados en sus templos. Con estas rígidas medidas no hacían más que ser coherentes con la máxima del Santo benedictino. Sin embargo, pronto se dieron cuenta de que mantenerse en este purismo era poco menos que imposible si querían sobrevivir de manera independiente y dar cobijo a huéspedes y peregrinos. Esta reflexión les hizo cambiar de idea y optaron por tener viñedos y granjas que eran atendidas por los hermanos conversos. Otra de las normas de la *Regla* era construir los monasterios apartados de las zonas pobladas para que su vida espiritual no se contaminase.

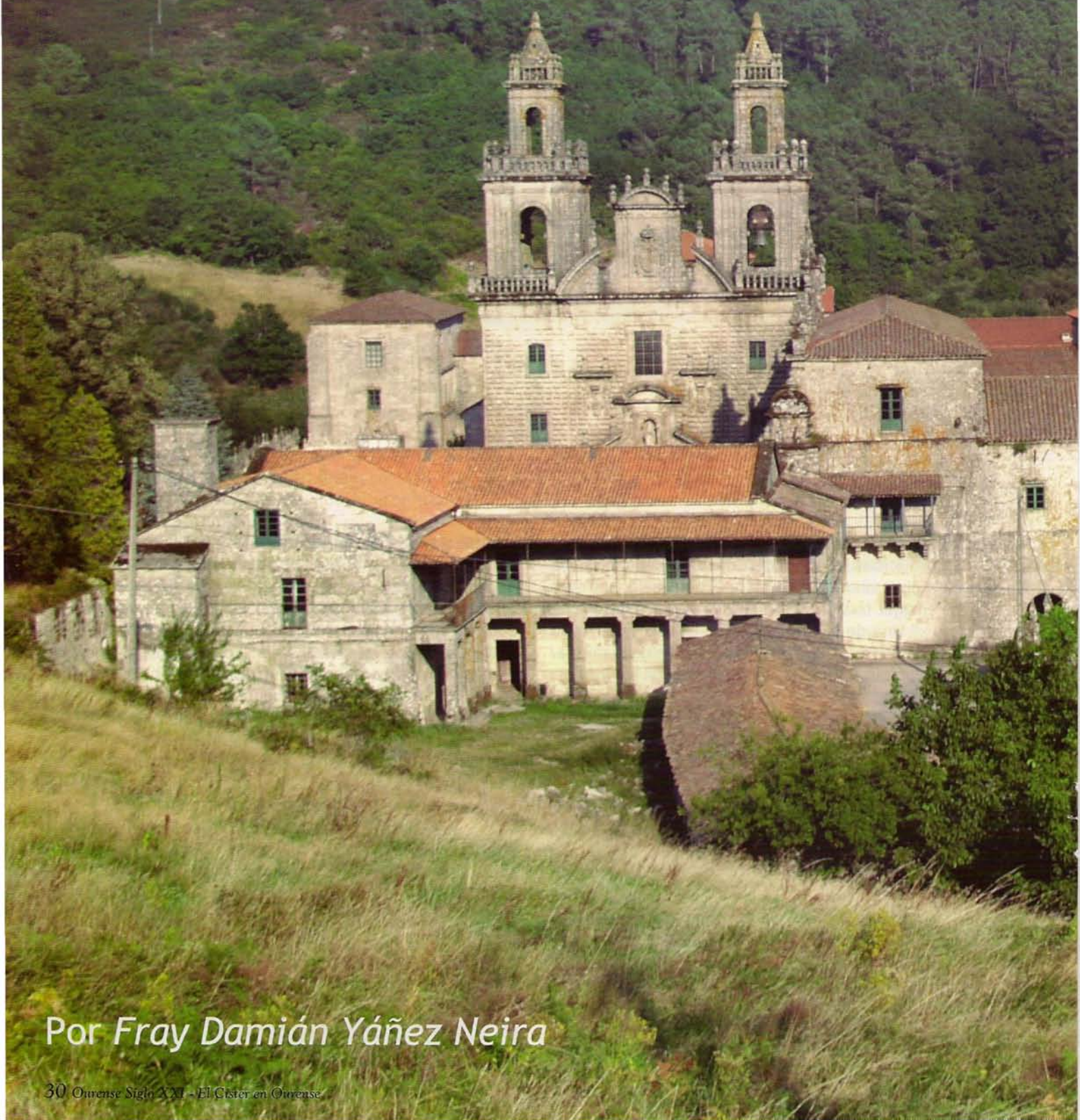
El *Capítulo General* fue otra de las normas para mantener el espíritu de disciplina. Al principio eran tan sólo reuniones de los abades con san Bernardo, como el primero de 1116; pero a medida que se fueron fundando abadías, los capítulos generales se celebraban cada cierto tiempo en Císter. La dispersión de los monasterios, el mal estado de los caminos y el peligro de los abundantes bandoleros fueron el fin de los capítulos generales que tan buenos frutos habían dado en sus comienzos. ●

◀ Los monjes, además de rezar, cultivaban la tierra.



Foto: M. A.

OSEIRA, SETENTA Y CINCO AÑOS DE RESTAURACIÓN



Por *Fray Damián Yáñez Neira*



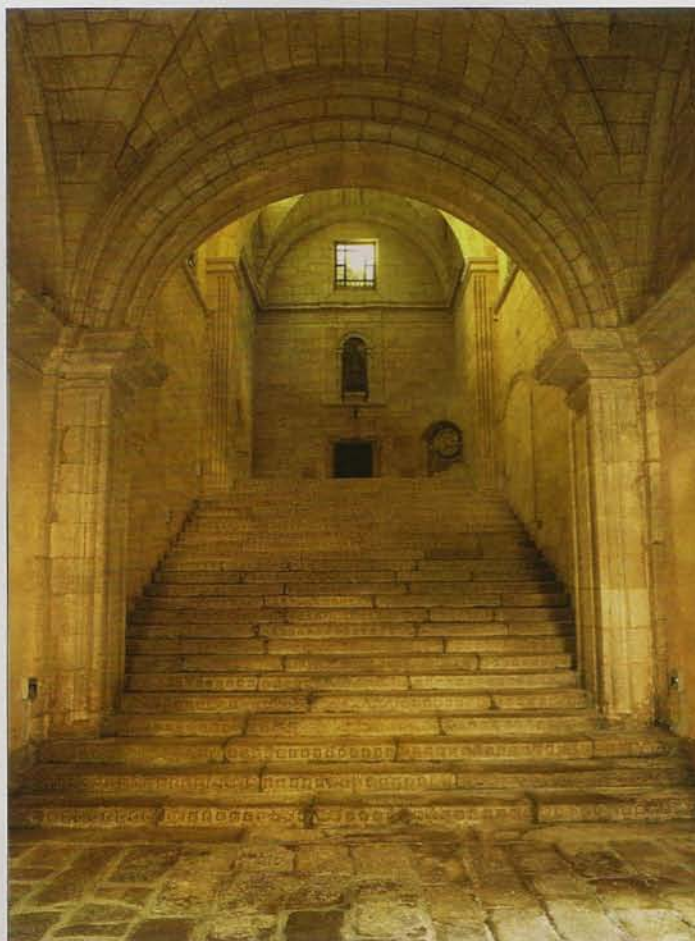
Foto: Magdalena del Amo



▲ Virgen de la leche de la iglesia del monasterio de Oseira, del siglo XIII.

Oseira celebra en el presente año sus Bodas de Diamante, recordando la llegada de aquel pequeño núcleo de monjes exploradores que venían con la ilusión de restaurar tantas ruinas como el abandono y pillaje de 95 años habían llevado al gran monumento ourensano a un estado deplorable.

Una de sus primeras obras realizadas fue la construcción de un estanque en una parte escabrosa de la finca, hacia el que canalizaron parte del agua del río, que les sirvió para montar un pequeño salto de agua destinado a mover una pequeña central eléctrica. Así pudieron proveerse de luz para poder rezar cómodamente los maitines en las altas horas de la noche.



▲ Escalera de Honor, construida entre los siglos XVI y XVIII.

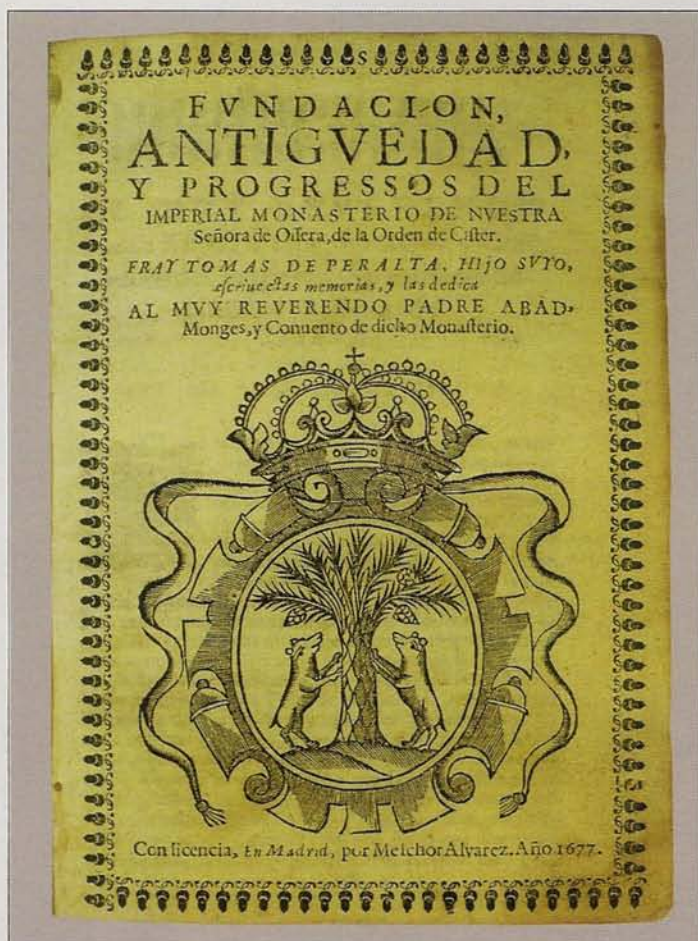
La conmemoración de esta efemérides jubilar, queríamos haberla celebrado imitando el proceder de la concesión del premio *Europa Nostra* hace unos años. Fue la propia Diputación de Ourense la que se encargaría de gestionar todos los pormenores hasta conseguirlo. Ahora el obispado de Ourense, agradecido al lujo de contar en la diócesis con una comunidad de monjes contemplativos quería hacerles un homenaje para manifestar públicamente ese reconocimiento. Así surgió la idea del III Congreso sobre el Císter en Galicia y Portugal.

El Congreso está estructurado bajo esta triple temática: historia, arte y espiritualidad. En él van a intervenir notables profesores y especialistas de las distintas materias. La única novedad que va a tener este III Congreso va ser que el tema de espiritualidad, que en los demás congresos se trató bajo aspectos variados, esta vez, pensando en que se celebra el 150 aniversario de la *Definición Dogmática del misterio de la Inmaculada Concepción*, toda la espiritualidad de este congreso va a versar en torno a la doctrina mariana, pero con una nueva salvedad: Se va a centrar totalmente en las relaciones íntimas que han existido desde el s. XII hasta nuestros días entre la Santísima Virgen y el Císter.

Adelantemos que el Císter, nacido en 1098, ya en el año 1134 determinó públicamente que todas las iglesias de la Orden se consagrasen en honor de Santa María.

San Bernardo, abad de Claraval, dejó una doctrina mariana maravillosa que es bien conocida de las almas

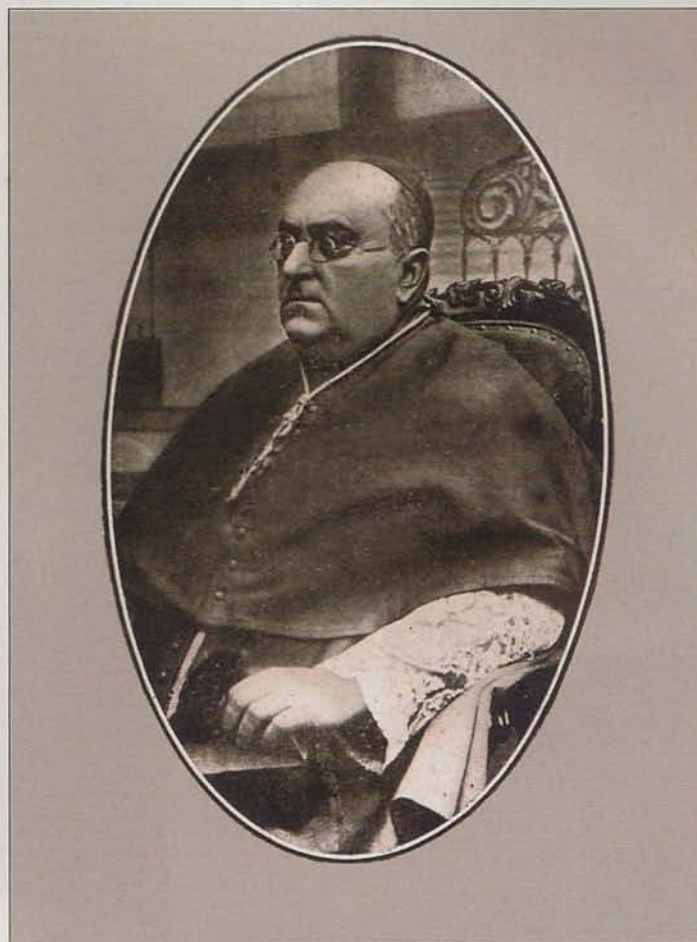
◀ Panorámica del monasterio de Oseira.



▲ Portada del libro del padre Peralta, de 1677, del que se editó un facsímil hace unos años.

piadosas. Galicia puede contarse entre las regiones más entusiastas en la devoción mariana.

Creo que en esta efemérides jubilar no debiera faltar un recuerdo especial a los monjes que desgastaron su vida en la meritoria tarea de devolver a la cultura el grandioso monasterio que nos legaron nuestros antepasados. Pero como no hay espacio para desarrollar una semblanza de cada uno de ellos, esperamos poder realizar, no tardando, una nueva publicación en la cual aparezcan las biografías de ese puñado de monjes que dieron su vida durante los setenta y cinco años. He aquí algunos jugosos datos que conseguí de fray Clemente Barbajero, hijo del monasterio cisterciense de Santa María de Huerta (Soria). Fue elegido



▲ Don Florencio Cerviño y González, obispo de Ourense, restaurador del monasterio de Oseira

abad de Huerta en 1795 y en 1803 fue nombrado abad del colegio de san Bernardo de Alcalá de Henares.

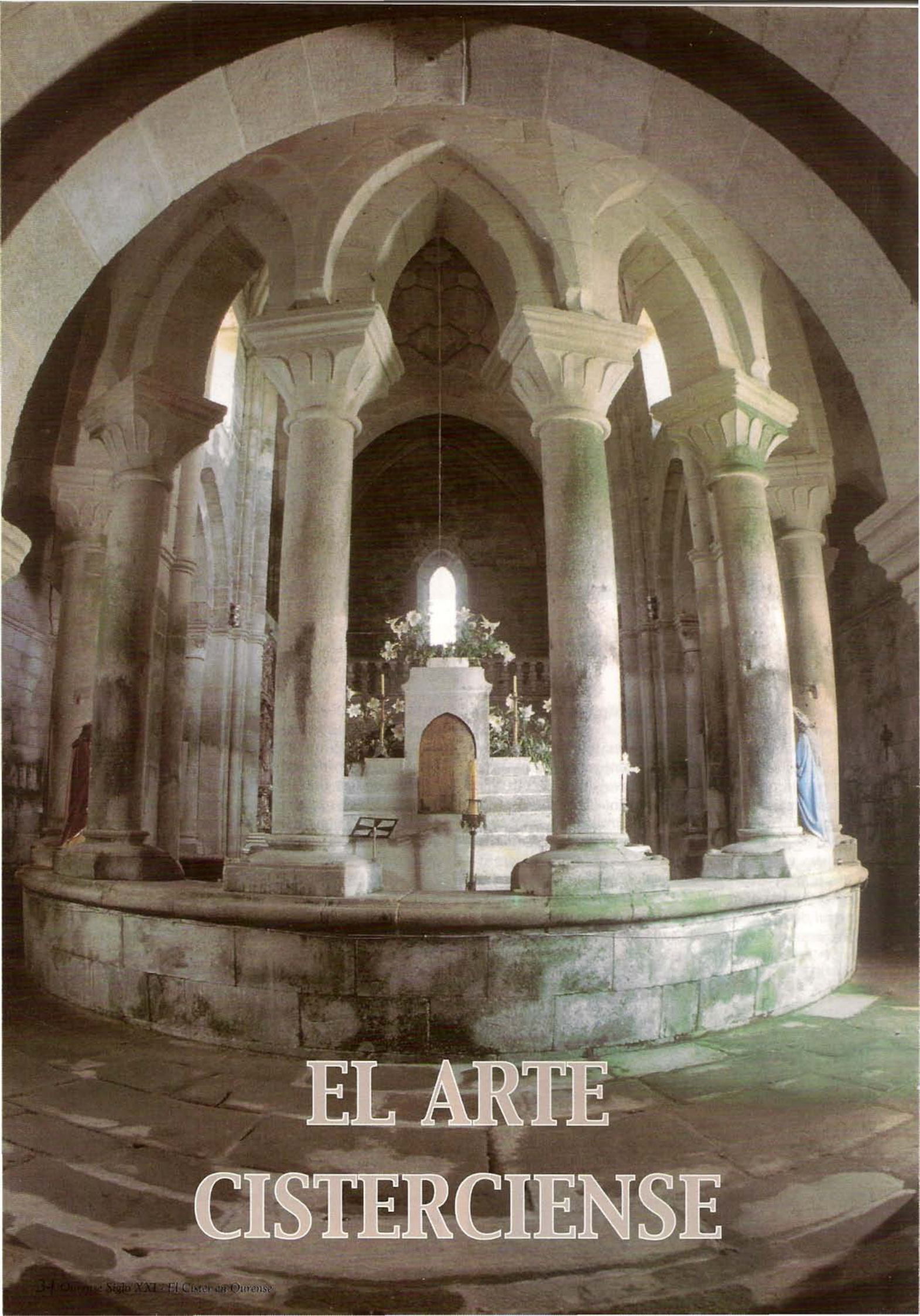
En 1815, finalizada la invasión francesa, después de un período de ocho años que duró la contienda y consecuencias de la misma, cuando habían vuelto las comunidades a reorganizarse, en mayo de 1815 se convocó a capítulo general en Oseira. El día 1º de mayo, se procedió a la elección del nuevo general, habiendo recaído los votos en "nuestro reverendísimo padre Clemente Barbajero.

Hace más de cuarenta años elaboré un trabajo sobre los estudios en la Congregación de Castilla. Por más que me esforcé, me fue imposible llegar a conocer el nombre de los comisionados para llevar a cabo tal trabajo. Por fin, revisando las definiciones de los CCGG de la Congregación de Castilla, me encuentro que la definición 4 de 1828 dice lo siguiente: *Item: Da comisión el Capítulo General al Maestro Reverendísimo Padre Clemente Barbajero y al Padre Maestro Fray Rodulfo Millana para la formación del plan de estudios y arreglo de los Colegios de la Orden.*

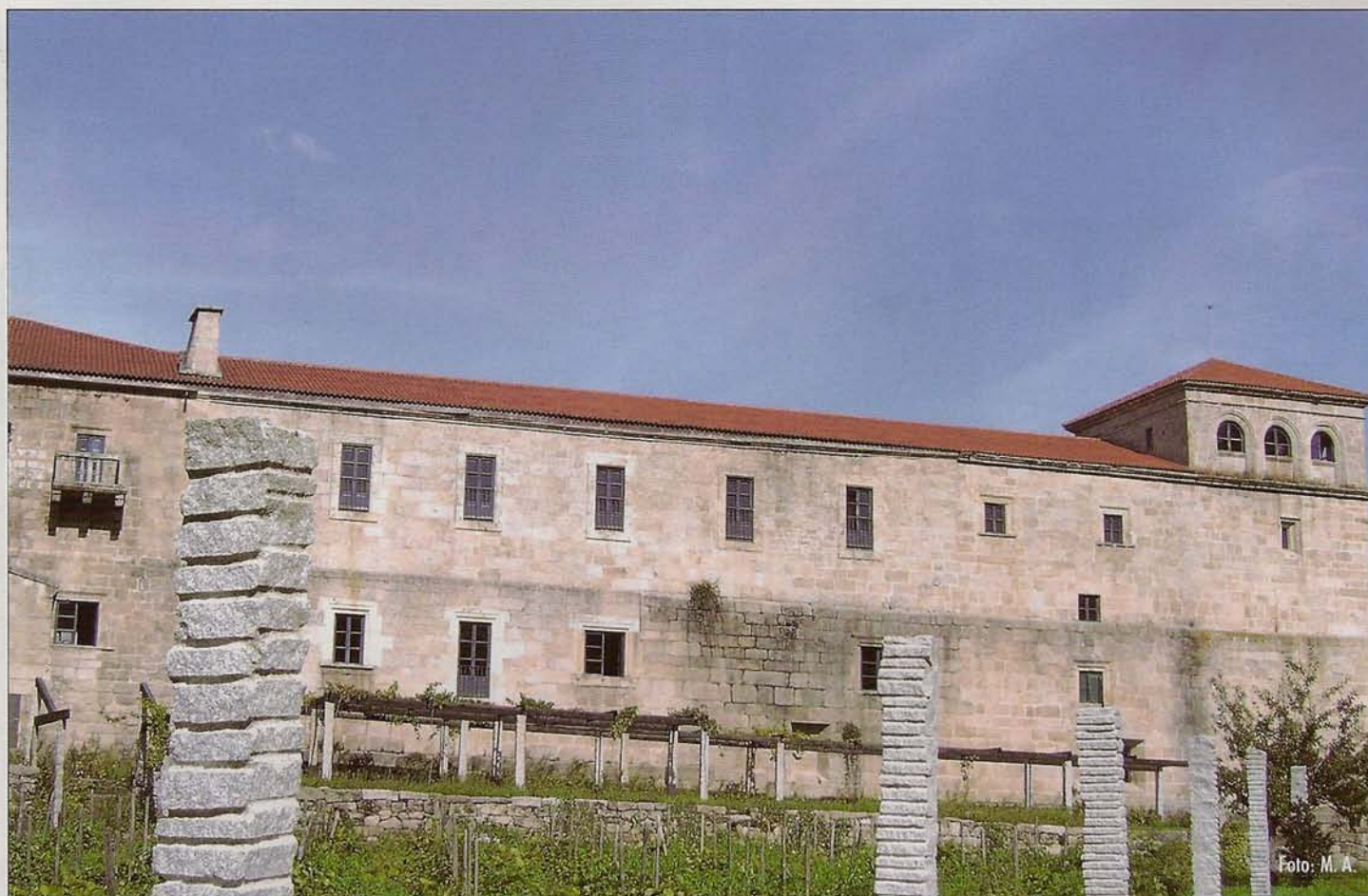
Realizaron la tarea con la mayor perfección y presentaron el Plan de Estudios en el CG del próximo para su aprobación, pero la situación catastrófica de España desembocaría en la terrible Desamortización de 1835.

La última noticia que conseguí de él fue la de su defunción, probablemente en la primavera o verano de 1835. Tengo en mi poder dos listas de defunciones de la Congregación de Castilla, que abarcan los 35 últimos años de la misma. ●

◀ Detalle de la fachada de la iglesia.



EL ARTE CISTERCIENSE



- ▲ El estilo cisterciense, contrariamente a las construcciones anteriores, prescindió de todo lo superfluo.
- ◀ Girola, elemento característico de las iglesias cistercienses.

Las adornadas construcciones de Cluny donde no había rincón sin detalle dieron paso a las casi "minimalistas" abadías cistercienses donde se prescinde de todo lo superfluo. Destaca el arte cluniacense por la excesiva decoración, por la escenificación de pasajes bíblicos y escenas de la historia sagrada con todo lujo de detalles para mayor gloria de Dios. Esta familia benedictina no hacía más que seguir la pauta de los constructores del templo de Salomón.

El arte cisterciense, en cambio, se basa en la austeridad absoluta. Tanto Esteban Harding su fundador como Pedro el Chantre y Bernardo de Claraval, su continuador en la observancia de la Regla benedictina y su imposición

en todos los monasterios, quisieron que la estricta pobreza fuera consigna no sólo en su manera de vivir sino en todo cuanto les rodeaba. El rechazo a la profusión artística benedictina le trajo a san Bernardo no pocas críticas. Sus detractores le tildan de enemigo del arte y de persona insensible y hostil ante la belleza. Por el contrario, sus defensores, aseguran que tenía una exquisita formación cultural. Hacía san Bernardo la distinción entre los templos dependientes de los obispados y los de los monjes. Los primeros, dado que tenían que servir tanto a las clases cultas como al pueblo llano, debían ser prolijos en ornamentación e imágenes con el fin de ofrecer un mayor aspecto sobrenatural, con profusión de tallas y escenas bíblicas para despertar la religiosidad entre las clases sencillas con escasa capacidad de abstracción y pudieran así comprender las grandezas del cielo.

"Refulge de luz la Iglesia, agoniza de miseria en sus pobres. Recubre de oro sus piedras y deja desnudos a sus hijos. Con lo que pertenece a los pobres, se recrea a los ricos", escribió. Aseguraba Claraval que los ringorrangos artísticos no favorecían la concentración y la meditación en la ley de Dios. Más bien servían de distracción a los monjes, más preocupados de "leer en los mármoles que en los códices". Concluyen los defensores del monje reformador que este rechazo a todo lo superfluo, lejos de significar un denuedo del arte, es una demostración de todo lo contrario: una extraordinaria y finísima sensibilidad espiritual; una proyección hacia lo divino nunca antes imaginada. ●

◀ Capitel a la espera de ser colocado en Melón.



SANTA MARÍA DE MELÓN

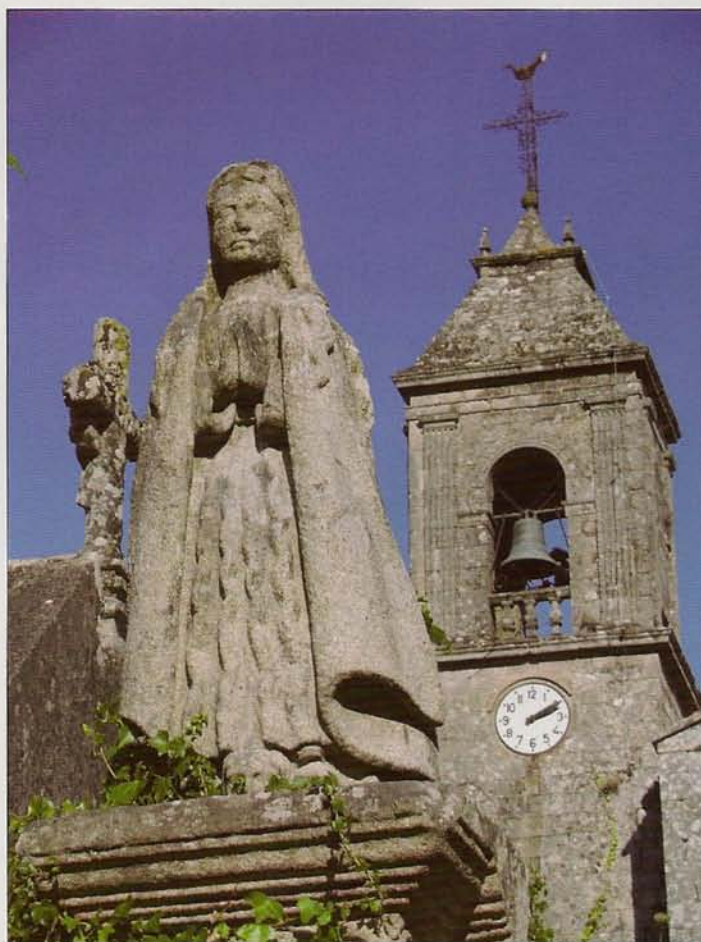
Entre montañas y
arroyos cantarines

Por Ezequiel Martín Velasco



Foto de la iglesia del monasterio de Melón

Foto: E. M.



▲ Virgen de piedra en el antiguo claustro del monasterio y detalle del campanario de la iglesia.



▲ Ruinas del monasterio, actualmente en periodo de restauración.

Este monasterio es considerado de primer orden entre los diecisiete que el Císter contó en Galicia, por su arquitectura destacada y la importancia de que gozó en la Orden.

El monasterio de Santa María de Melón se abre paso a la historia con toda seguridad en el año 1142, el día 5 de mayo, a continuación de Santa María de Sobrado. Tal noticia la transmiten las tablas cronológicas del monasterio de Claraval, obra cumbre de san Bernardo, de donde salieron alrededor de ciento cincuenta fundaciones, unas de nueva planta, otras afiliadas o anexionadas al Císter por san Bernardo bajo la dependencia de su abadía. Hay autores que rechazan por poco fiables las tablas, tanto las de

Claraval como las del Císter. Sin embargo, se les puede responder que ninguna de ellas son dogma de fe, ni mucho menos, porque caben errores, como en todo lo humano. ¿Qué eran estas tablas con las fechas de fundación de cada monasterio? Sencillamente, la respuesta a la *Carta de Caridad* ordenando que cuando se reúnan los abades en capítulo general, cada cual debe ocupar su puesto respectivo por razón de antigüedad. Lo mismo, ni más ni menos, se hace hoy día en la Orden. Cada casa tiene una fecha de inicio que es la que prevalece a la hora de las reuniones de abades. Si se piensa por cuántos amanuenses han pasado esas listas en ocho siglos, se comprende fácilmente la divergencia que hay a veces entre las copias de esas tablas.

Se sabe que al frente de la colonia de monjes llegados a España, venía Giraldo, designado abad por san Bernardo como persona de grandes méritos. Es normal que al frente de toda fundación estuviera un superior revestido de bellas cualidades que fuera el primero en todo, un verdadero padre para sus hijos.

A Giraldo, según un historiador, le sucedió fray Martín, aunque está demostrado que hubo antes otros dos abades, Álvaro y Pelayo, pero él, regiría la abadía de 1168 a 1193, y fue un personaje de talla universal. Hay otro dato sobre este monasterio que no podemos pasar por alto. Hallándose en Salamanca Fernando II, en compañía de su hijo el futuro Alfonso IX "otorgó a Santa María de Melón y a su abad don Martín, el realengo de Vigo, a la vera del mar, con todos sus derechos, recibiendo en concepto de



◀ Fachada de la iglesia del monasterio.



Foto: Magdalena del Amo

Entre helechos y frondosas, los ábsides de la iglesia de Santa María de Melón se dejan abrazar por la hiedra, empeñada en hundir sus raíces en la piedra centenaria.

robra 700 maravedís". Puede decirse que los hijos de Vigo deben mucho a los cistercienses de Santa María de Melón, por haber sido los primeros colonizadores de las tierras donde se asienta hoy la ciudad.

En unas notas tan breves no puede faltar una alusión somera al complejo arquitectónico que constituía el monasterio. Es indiscutible que era uno de los mejores monumentos que tuvo el Císter en Galicia.

Saltando ya al s. XIX, referiremos una última noticia que no dudamos despertará gran interés. Nos referimos a la figura llamativa de un monje de Melón que se convirtió en un célebre guerrillero, dando pruebas palmarias de que los monjes no sólo saben cantar en el coro, sino también

empuñar las armas y hacerlas funcionar con destreza en circunstancias que la moral católica autoriza a tomarlas, como es el caso de la guerra de la Independencia. Se llamaba fray Francisco Carrascón, héroe destacado que dejó honda huella. El 17 de febrero de 1809, habiendo irrumpido los franceses en Galicia, cuando se acercaban a Ribadavia para subir la pendiente hacia Melón, los monjes se dispersaron por donde pudieron, y sólo sabemos que fray Carrascón, ardiendo en celo patriótico, se echó al monte dispuesto a ponerse a la cabeza de las partidas de paisanaje que de los pueblos vecinos acudieron para organizar la defensa.

Según el narrador de las hazañas de esta guerra en el Ribeiro: "Aquel día en la cuesta de Melón hubo el choque precursor de una heroica resistencia entre las guerrillas de Ribadavia que defendían la cuesta de Melón y la caballería enemiga que, en impetuosas cargas pretendía arrollar a aquellos héroes dispuestos a tenérselas tiesas, paisanos como eran en su mayoría con aquellos ejércitos que eran el orgullo del Coloso (Napoleón)". No sabemos si fray Carrascón tomó parte en la defensa que se siguió en Puente Sampayo.

Algunos identifican a Carrascón con otro monje del mismo nombre y apellido en el monasterio de Santa María de Huerta, donde aparece nombrado abad de la comunidad en 1828, y después de desarrollar una labor meritoria, en 1832 salió para el capítulo general de la Orden en Palazuelos, Valladolid, tomando el camino de Medinaceli, pero enfermó y se vio obligado a quedar allí algún tiempo. ●

Consecuencias de la Desamortización de 1835.



Foto: E. M.

SAN CLODIO:

El valle fértil



Por Frutos Fernández González

EL RIBEIRO



Monasterio de San Clodio

Foto: Magdalena del Amo.



▲ Relicario del Lignum Crucis a cuya antigüedad se alude en el tumbo de 1595.

Cuando se menciona el Ribeiro nos vienen a la cabeza evocadores nombres: Ribadavia, Arnoia, Castrelo, Beade, Gomariz, Lebosende, Pazos de Arenteiro... Pequeños pueblos entre viñedos, esparcidos por las laderas de esos valles dulces y sutiles del Avia, el Miño y el Arnoia, que forman una de las unidades paisajísticas más bellas de la Galicia interior.

Acunando estos pueblos y humanizando este paisaje estuvieron los monjes, los de Oseira y los de Melón, los de Sobrado y los de Celanova, los de San Martín Pinario y los de Acibeiro. Todos tuvieron granjas o prioratos en el Ribeiro. Pero entre todos, en lugar distinguido, el monasterio de San Clodio, verdadero pionero en la labor colonizadora



▲ El puente de San Clodio construido por Rodrigo de San Xes, último abad medieval del monasterio.

del Ribeiro de Avia, el Ribeiro por excelencia.

Según la tradición fue fundado San Clodio como cenobio, en pleno siglo VI, por monjes del monasterio de San Claudio de León que huían de los arrianos. Los historiadores dudan y dan por cierta la fundación, documentada en el año 928, por los condes Álvaro y Sabita. La labor colonizadora propiamente dicha comenzó con el primer abad benedictino, Pelagio González, quien en 1158 otorgaba uno de los documentos más famosos de San Clodio, el denominado *Testamento del Abad Pelagio*, verdadera carta de refundación del monasterio.

Siguieron los hijos de san Bernardo, desde 1225, la labor del abad Pelagio. Construyeron una nueva iglesia, que es la actual, y, mediante la concesión de foros a los colonos que se fueron estableciendo por estas tierras, San Clodio pasó a ser el monasterio con más posesiones en el Ribeiro desde la baja Edad Media hasta la Desamortización. Rodrigo de San Xes fue el último abad medieval de San Clodio. Construyó el Puente San Clodio, una magnífica obra gótica, maravilla de la época.

San Clodio, al igual que el resto de los monasterios cistercienses gallegos, entró en la modernidad a principios del siglo XVI de la mano de la Congregación de Castilla. Entre 1582 y 1611 albergó una de las instituciones más deseadas de la Congregación: el Colegio de Artes. Fue sin duda la época más gloriosa de San Clodio. Tras la marcha del colegio su personal quedó bastante reducido. Sin embargo seguía siendo una de las casas más rentables de

◀ Claustro de las celdas, del siglo XVI.



Foto: M. A.

▲ La iglesia del monasterio de Santa María de San Clodio refleja el primitivo espíritu de austeridad del primer Cister.

la Congregación. San Clodio y Melón financiaron con sus rentas buena parte de los gastos de otras casas más pobres de Castilla. Esa gran rentabilidad de la casa provenía no de las grandes extensiones de sus dominios sino de los viñedos situados en Ribeiro de Avia, que producía uno de los vinos más cotizados en España y también en Inglaterra y Flandes, que superaba en precio al mismo Burdeos.

En San Clodio podemos descubrir, tal vez como en pocos monasterios, las reglas que seguían los antiguos padres al elegir la situación de éstos y su trazado. El valle fértil y ameno, protegido del norte por el monte da *Aguieira*. Abierto al sur, por donde corre el alegre arroyuelo que circunda y alimenta la feraz huerta.



Foto: E. G.

La iglesia, románica y orientada canónicamente con su cabecera hacia Oriente, es la única construcción medieval que se conserva y refleja perfectamente el primitivo espíritu de austeridad y sencillez característico del primer Cister.

El claustro regular es uno de los primeros de factura clasicista de Galicia. En su cuarto sur, el refectorio y encima las celdas de la hospedería. Entre la iglesia y el refectorio, la sala capitular y la cocina, adyacente al refectorio.

Fue San Clodio uno de los primeros monasterios que se refundó tras la desamortización de 1835. Se hizo merced al tesón y entusiasmo del P. Veremundo Diéguez Arias, un monje benedictino natural del vecino lugar de Moldes cuya idea era establecer una comunidad en San Clodio que se dedicase a la enseñanza. No pudo ver el P. Veremundo concluida la gran obra. Pero la buena semilla germinó y en 1891, el abad de Samos Rmo. P. Gaspar Villarroel tomó posesión de la casa. Entre 1902 y 1942 tuvo un nuevo despertar como priorato.

Omnipresente en la decoración del monasterio, desde el escudo abacial hasta el retablo mayor, la cruz de Caravaca, referencia a la reliquia que celosamente guarda el monasterio. Se trata de un magnífico *Lignum Crucis*, del que se desconoce su origen aunque ya en el tumbo de 1595 se alude a su gran antigüedad.

Hace tiempo que no se toca a *vísperas* en San Clodio, pero han recuperado los edificios monacales el esplendor de antaño de la mano del turismo. ●

◀ Viñedos del monasterio.

O priorato de PARTOVIA na IDADE MEDIA



O esplendor de outro tempo

Por Xosé Lois Sobrado Pérez

Foto: Magdalena del Amo



- ^ Detalle de los canecillos románicos de la rectoral de Partovia, antiguo priorato dependiente de Oseira.
 < Antiguo priorato de Partovia, una de las pocas construcciones civiles de estilo románico que se conservan.

O espléndido edificio que aínda hoxe se ergue ó pé da igrexa parroquial de Santiago de Partovia, feito cos argumentos propios do máis puro estilo románico de moda no tempo no que foi levantado, é muda testemuña dunha longa historia da presenza do Císter e, máis concretamente do mosteiro de Oseira, dentro desta parroquia e doutras próximas á mesma.

Segundo describe Frei Thomas de Peralta, os territorios cos que se ve agraciado o mosteiro e que se atoparon os frades do Císter á súa chegada semellaría a unha "...tierra inhabitable, todo montes y espesura: creció la gente, y el convento mirando por su propia conveniencia, les repartió tierras, que habitasen y labrasen...". A

transformación da paisaxe que se vai acometer por parte de Oseira será total: a formación dunha ampla base territorial conseguida tanto polas doazóns recibidas coma por outras operacións e a súa conseguinte xestión por parte do mosteiro ursariense, unidas ó control dos resortes do poder cos que se atopa beneficiada, van condicionar o desenvolvemento das relacións económicas e humanas por un período de preto de oito séculos.

Pero esta presenza non comeza coa chegada dos monxes de Oseira, senón que o fai cando en 1155 o Conde don Rodrigo e maila súa muller dona Fronilde doan ó convento de San Leonardo a igrexa parroquial, outros lugares próximos, e o lugar do Covelo.

Por medio dunha estratéxica permuta levada a termo en 1162 entre os mosteiros de Oseira e o antedito de San Leonardo, Partovia queda en mans de Oseira e faise co control das terras pertencentes á freguesía de Partovia, da súa igrexa, e dos lugares próximos Grixoa, Señorín ou O Barón.

O establecemento dun priorato dependente do mosteiro funcionará durante séculos como unha auténtica unidade administrativa, de recadación, ordenamento e de explotación das numerosas posesións.

A posta en produción destes territorios monásticos faise mediante un estricto sistema de explotación e xestión que farán posible que o mosteiro conte cuns poderosos recursos de patrimonio e rendas espalladas por toda a xeografía galega.

- < Dintel de una de las ventanas.

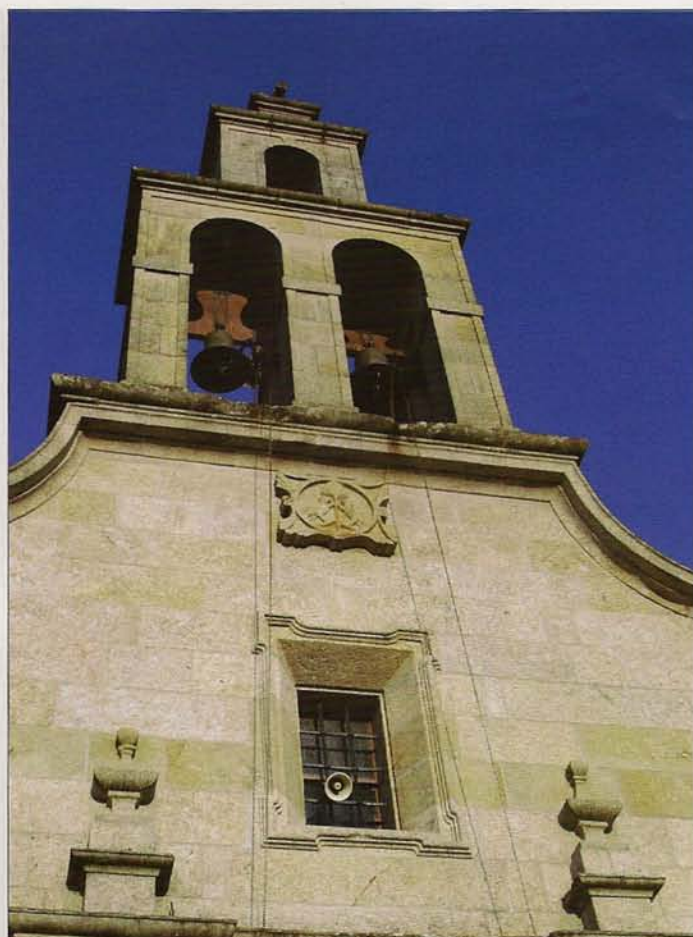




▲ Fachada de la iglesia parroquial de Partovia, al lado de la rectoral que fue en la Edad Media priorato.

O modelo empregado neste proceso é, na meirande parte das veces, de carácter mixto. Unha parte das propiedades son explotadas de xeito directo polo propio mosteiro e outras, serano por medio de terceiras persoas. Para iso cómpren dous mecanismos que posibiliten o dito: as granxas e os arrendamentos.

As granxas son basicamente espazos matinalados e creados polos cistercienses para a explotación directa das súas terras próximas. A granxa é o motor da economía monástica. Na granxa establecida en Partovia -da que xa temos unha referencia escrita da súa existencia no ano 1159- tamén se cobran as rendas correspondentes ás propiedades que o mosteiro posúe en Sagra, Señorín, O



▲ Espadaña de la iglesia parroquial de Señorín que pertenecio al priorato, con el escudo de Oseira.

Carballiño, O Lago, Dacón, Maside, Salamonde, O Barón, Banga, Anllo, Ourantes e Vilela.

O foro é o outro mecanismo que facilita a explotación das terras do mosteiro, aínda que neste caso dun xeito indirecto. A grandes trazos, o foro é un documento contractual de arrendamento polo que Oseira cédelle ós foreiros determinadas terras para a súa explotación a cambio dunha cantidade porcentual ou dunha cantidade fixa dos produtos colleitados ou, finalmente, tamén dunha cantidade en cartos.

Dende o século XIII aparece documentada a granxa de Partovia como centro receptor e epicentro do proceso de compras e de aforamentos que se inicia cunha certa aceleración, afectando a unha diversificada escolma de lugares centrados nos referidos a terras dedicadas ó cereal e ós muiños. O século XIV significa para o mosteiro de Oseira e para Partovia a expansión e consolidación definitiva do foro como mecanismo responsable do regulamento da relación entre campesiño -terra- señorío.

Chegados xa ó século XV, Oseira ten unha base territorial que se caracteriza pola súa dimensión de amplitude e status de consolidación, dedicando agora os seus esforzos á explotación da mesma e constatando unha morea de aforamentos. Dicar que o foro é neste tempo o recurso máis empregado en Galicia por tódolos estamentos eclesiásticos para a cesión das súas terras a terceiros e nos que vemos cómo os campesiños quedan obrigados a efectuar os pagos en especie ou en cartos. ●

◀ Balneario de Partovia que perteneci6 al priorato.



Foto: Archivo Oseira

^ La cabecera de la iglesia se orientaba, por lo general, al Oriente, aludiendo al Paraíso, según algunos autores.

MIRANDO AL PARAÍSO

Orientación de las abadías

Las primeras abadías no se construyen de acuerdo a un patrón preestablecido sino que se toman como modelo las construcciones monásticas anteriores, según consta en un documento del AHN: "El plan general de los monasterios cistercienses y la disposición de los diversos edificios que los componían, no diferían de las construcciones monásticas anteriores. En esto, no hicieron

sino conformarse a la antigua tradición que, a través de Cluny en el siglo X, y de San Gall en el IX, nos remonta hasta el plano de la villa merovingia, que a su vez procedía del de la villa romana. En efecto, la distribución de los lugares regulares de las abadías cistercienses es a todas luces la misma que la de las otras construcciones monásticas".

En las edificaciones cistercienses la iglesia era lo primero que se construía. Normalmente, salvo excepciones, la cabecera se orientaba al este, quizá aludiendo al Paraíso aunque hay otras interpretaciones. Solían ser de tres naves y planta de cruz latina. Adosada al crucero sur estaba la sacristía. Paralelo a la nave sur, el claustro regular o de las procesiones en medio del cual había un templete que acogía los aseos. La pieza más importante después de la iglesia, por la cantidad de actos que allí se realizaban, era la sala capitular orientada también al este. En la misma ala estaba emplazado el locutorio. A continuación el scriptorium. El dormitorio estaba ubicado en la misma ala, en el segundo piso. El refectorio se hallaba en la parte opuesta del templo, y adosada a él, la cocina con instalación de agua corriente en la mayoría de las abadías. ●

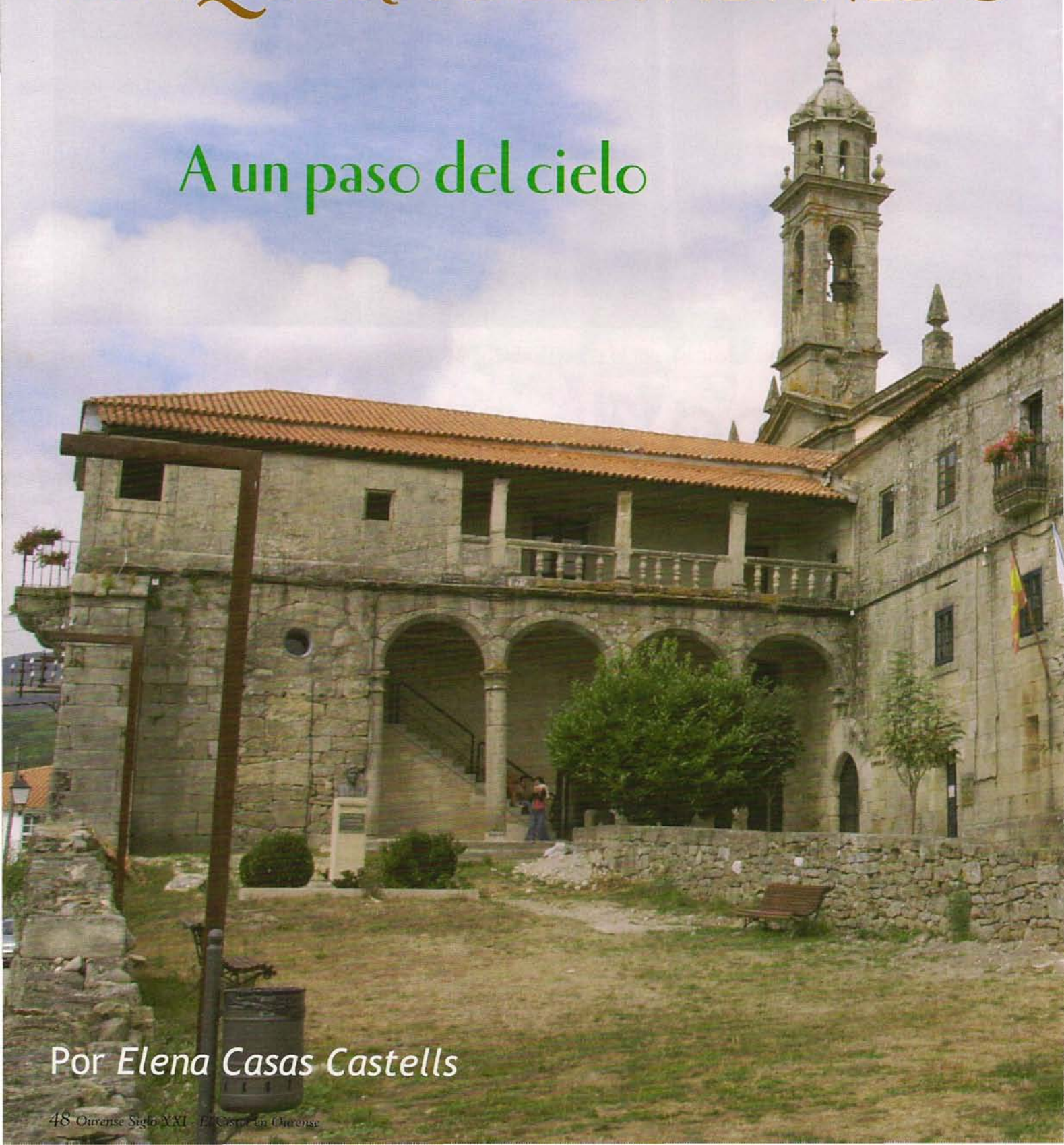
< Ábside orientado al éste, según la norma.



Foto: M. M.

SANTA MARÍA DE XUNQUEIRA DE ESPADAÑEDO

A un paso del cielo



Por Elena Casas Castells



Monasterio de Santa María de Xunqueira de Espadañedo

Foto: M. A.



▲ Detalle de la fachada de la iglesia con hornacina que alberga una imagen de san Bernardo.

Emplazado en tierras que abriga la Sierra de Meda, para llegar a Xunqueira de Espadañedo es necesario tomar la carretera de A Rúa y O Barco de Valdeorras, y a unos 27 kilómetros de Ourense, en el concejo de Espadañedo, una carretera local conduce al monasterio.

El origen y vicisitudes de este cenobio resultan bastante complejos y confusos. Si tradicionalmente se considera que fue fundado y adscrito a la Orden cisterciense en 1170, bajo la iniciativa del rey Fernando II de León, sin embargo esta data no puede ser admitida. En todo caso, se piensa que su integración se llevaría a cabo a fines de este siglo o a comienzos del siguiente, en torno a 1207 (Valle Pérez), puesto que en este año hay una alusión



Foto: M. A.



▲ Portada lateral con espléndidas arquivoltas, sobre todo la más interior, y tejazoz con canecillos.

irrefutable de Xunqueira en una definición del Capítulo General (Canivez). En cuanto a la procedencia de la comunidad inicial, sabemos de la llegada de monjes desde el cercano monasterio cisterciense de Montederramo. Su integración en la Orden cisterciense fue un hecho que aceleró decisivamente su dominio en el entorno rural. Sería, precisamente a comienzos del siglo XIII, cuando Xunqueira de Espadañedo cambió su advocación original por la de Santa María. A partir de ese momento, los monjes de Xunqueira comenzaron a desarrollar un nuevo modelo de espiritualidad monástica y de explotación de los territorios que componían su patrimonio. La adquisición de tierras será un hecho evidente hasta el siglo XIV, fruto de varios privilegios reales así como de sucesivas donaciones de particulares. Uno de los datos que nos indican la importancia de este proceso se encuentra en el documento firmado en Villafranca del Bierzo, el 30 de abril de 1227, por el rey Alfonso IX de León, en el que confirmaba todos los privilegios y exenciones concedidos al monasterio por su padre Fernando II, en 1170. Otra de las vías más importantes, que ayudaron a incrementar considerablemente la economía de esta abadía, fueron las ofrendas piadosas. Durante el siglo XV y primeros años del XVI, el monasterio conoció un importante periodo de decadencia tanto material como espiritual. En 1477, Xunqueira de Espadañedo perdió el rango de abadía para descender a simple priorato. En 1501, la situación del cenobio se agravó debido a que estuvo en manos de abades comendatarios hasta 1536, año en que recupera su rango

◀ Yacente de don Payo Yáñez de Abelenda.



Foto: M. A.

▲ Panorámica del conjunto monasterial, ábsides románicos y claustro construido entre los siglos XVI y XVII, compuesto de dos cuerpos superpuestos con arcos de medio punto e intradós redondeado.

de abadía. Su incorporación a la Congregación de Castilla tuvo lugar en 1546. En 1835, año de la exclausturación y de los procesos desamortizadores Xunqueira de Espadañedo entró en una fase de abandono que provocó la ruina de algunas partes del recinto.

Del monasterio, actualmente se conserva la iglesia, que es una de las más meritorias obras de la arquitectura cisterciense gallega. Consta de planta basilical, de tres naves sin crucero, y cabecera compuesta de tres capillas semicirculares. Interesantes son los retablos barrocos, en especial el retablo Mayor, atribuido al gran manierista Juan de Angés el Mozo, y realizado a fines de 1594. Además, y entre el mobiliario litúrgico, todavía se conserva un

fragmento del frontal románico del altar medieval. El acceso al templo se realiza a través de dos portadas compuestas de dos arquivoltas apuntadas rodeadas de una sencilla chambrana. La septentrional -hoy cegada- es la más interesante. La portada meridional, que comunica con el claustro procesional, cuenta también con dos sobrias arquivoltas pero muestra un notable interés en la inscripción aparecida hace poco tiempo en su tímpano. He aquí el primer avance de transcripción de esta lápida: "En la era mil doscientos y dieciocho -año del Señor de 1170- fue fundada esta casa por el abad Martín IV, en honor de la santa Madre de Dios...". Al exterior destacan los tres ábsides semicirculares de su cabecera.

Respecto a la fachada principal original no se conserva, ya que fue sustituida por una nueva llevada a cabo en 1801, obra de corte clasicista con recuerdos barrocos. La iglesia es la parroquial de la villa.

En relación con el primitivo claustro y sus dependencias anejas de época medieval todo fue demolido para dar paso a unas obras renacentistas, iniciadas en el siglo XVI, las cuales se prolongarían hasta el XVII. El nuevo claustro es de planta rectangular adosada al costado meridional de la iglesia que cuenta con dos pisos en altura. El alzado de cada crujía hacia el patio central se realiza a través de una sucesión de sencillas arquerías de granito. Actualmente de sus cuatro galerías, tan sólo quedan en pie la norte y la occidental. Hoy, el edificio monasterial sirve de oficina al Ayuntamiento y vivienda del párroco. ●



Foto: M. A.

◀ Frontal del altar románico-medieval.

SANTA MARÍA DE



Por Juan Rubio Gómez

MONTEDERRAMO

A scenic view of the Monasterio de Santa María de Montederramo. The foreground and middle ground are filled with stone buildings, many with red-tiled roofs. A prominent stone building with a large bell tower and a dome is visible on the left. The background shows a lush green hillside under a clear blue sky.

Monasterio de Santa María de Montederramo

Foto: Magdalena del Amo



Foto: M. A.

▲ Puerta románica primitiva por donde oían misa los monjes ancianos o enfermos.

Uno de los monjes más cultos que tuvo este monasterio en el s. XVI, fray Atanasio Lobera, ofrece la etimología de Montederramo suponiendo se deriva de "Monte de Ramón", por creer que se halla edificado en terrenos pertenecientes en otro tiempo al conde don Ramón de Borgoña, esposo de doña Urraca, hija de Alfonso VI. Con todo, tal afirmación no ha hallado eco entre los historiadores, por cuanto la primera noticia documental que se aduce sobre sus orígenes es de 1124, y la fundación no la atribuyen a doña Urraca, sino a su hermana Teresa, casada con el conde Enrique de Borgoña, madre Alfonso Enríquez, primer rey de Portugal.

Dicha reina, hallándose en Allariz, firmó un diploma



Foto: M. A.



Foto: M. A.

▲ Relieve de Mateo Prado que representa la coronación de la Virgen María, del siglo XVII.

en esa fecha a favor del abad Arnoldo y monjes de San Juan, concediéndole una hacienda en la *Rivoira Sacrata* para fundar un monasterio junto al río Mao, que llevaría el título de San Juan, primer asiento de lo que más tarde sería Montederramo. Parece que las posesiones iniciales entregadas para subsidio de los monjes debían ser muy escasas, por lo que la vida del monasterio debió transcurrir en extrema precariedad. Compadecido de tal penuria Alfonso VII, en 1144 les aumentó las posesiones para proceder a la construcción de un nuevo edificio capaz de albergar una comunidad respetable. Los benedictinos, hallándose en decadencia, sabiendo que la orden del Císter se estaba imponiendo, pusieron los medios para incorporarse a ella.

Al tratar de averiguar los orígenes cistercienses de este monasterio, imposible no acudir a la mejor fuente orientadora, que es la propia abadía de Claraval, en la cual constaban detalladamente todos los monasterios que dependían de ella y la consideraban "madre". En el catálogo de monasterios filiales, figura Montederramo con el número 67 de las filiaciones salidas de ella. La fecha en que salieron los monjes de Claraval fue el 30 de marzo de 1153.

El nuevo monasterio en pocos años se convirtió en núcleo principal de vida monástica en la zona, puesto que los reyes procuraron anexionarle los pequeños monasterios de la *Riveira Sacrata*.

El fervor primitivo infundido por los primeros monjes venidos de Claraval, perduró en Montederramo hasta las primeras décadas del s. XIII, en que poco a poco se fueron

◀ Detalle de la fachada, y claustro al fondo.



▲ Claustro reglar del monasterio, del siglo XVI, restaurado y dedicado en la actualidad a centro docente.

olvidando del espíritu de pobreza, rodeándose de cuantiosas posesiones hasta llegar al siglo XV en el que los señores feudales trataron por todos los medios de arrebatarnos tales bienes. Al decaer el espíritu religioso las comunidades fueron decayendo. Esta decadencia imperaba no sólo en las casas de Galicia, sino en el resto de España y en toda Europa. Pero Dios suscitó a fray Martín de Vargas, que en 1427 fundó en Toledo una nueva congregación cisterciense —llamada de Martín de Vargas, de Montesión o de Castilla— que se ocuparía de rehacer todo, el espíritu de los monjes y los edificios. Agrupó a todos los monasterios cistercienses del noroeste español, cosa que no fue fácil porque los monasterios se hallaban en manos de abades comendatarios,

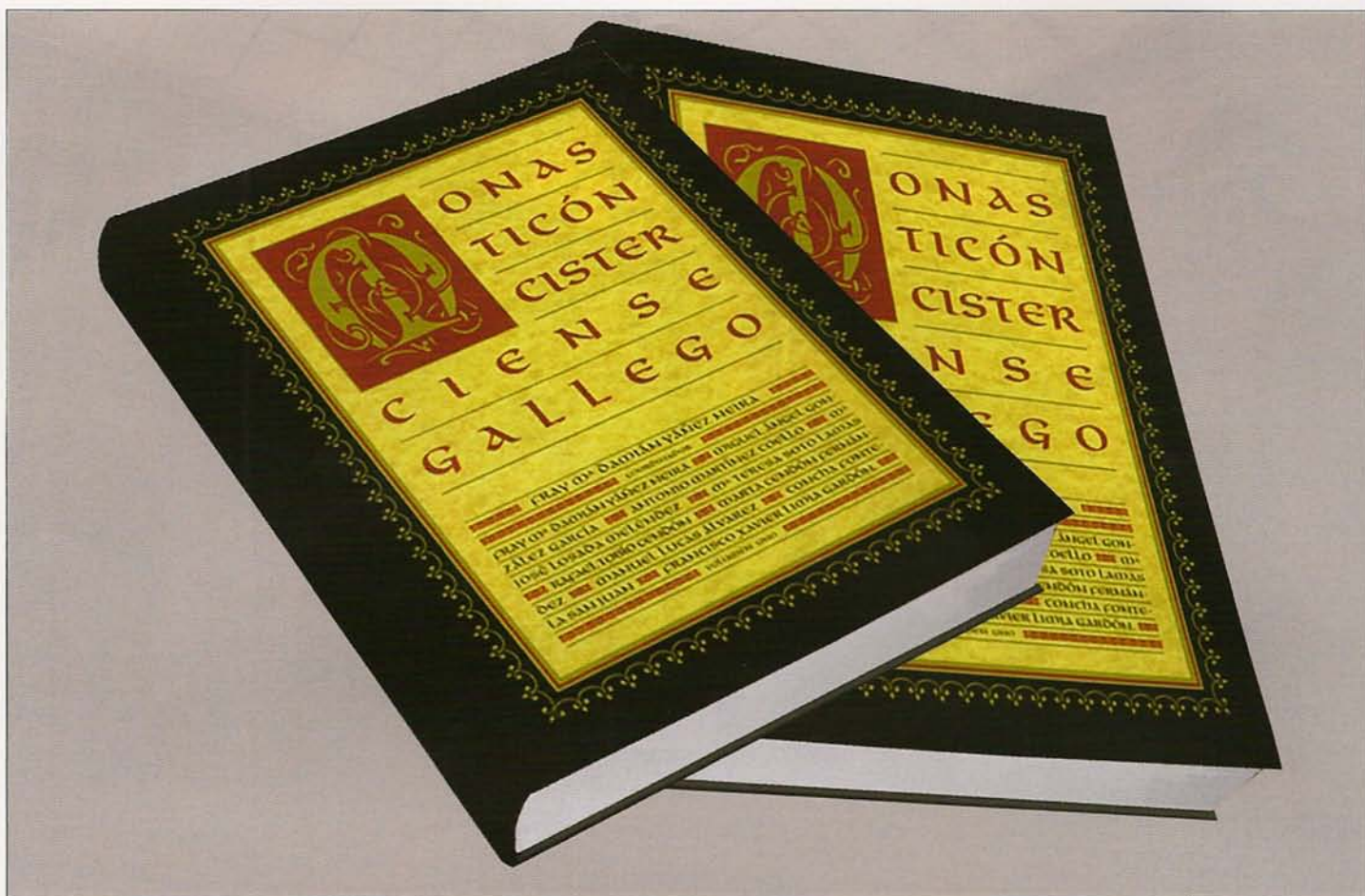
cuya misión principal era cobrar muy buenas rentas, aunque los monjes se murieran de hambre. La incorporación de Montederramo a la nueva observancia española se realizó en 1518.

El acontecimiento más trascendental de Montederramo en los tiempos modernos está en que la nueva observancia española hacia 1590 creó distintos colegios en monasterios estratégicos. Proporcionalmente más en Galicia que en el resto de España. A Montederramo le cupo en suerte la facultad de Filosofía, lo que suponía verse privada de ser casa matriz, es decir, seguiría siendo abadía, pero no podía tener noviciado. En cambio se concentraban en la casa los monjes más cultos de la Congregación que eran los encargados de formar a los jóvenes más capacitados que habían sido seleccionados para estudios superiores.

Cerraremos la reseña con el triste ocaso que tuvo el monasterio. En 1820, fray Raimundo González, tal vez al tener que entregar la casa en manos del gobierno liberal y revolucionario, le provocó tal repulsión el régimen constitucional, que debió excederse tal vez en las palabras. Apresado y encarcelado en Ourense, “fue criminalmente asesinado” juntamente con otros quince patriotas, entre ellos cinco sacerdotes, en los llanos de Maceda, el 13 de agosto de 1823. Un hecho tan triste fue como el preludio de lo que aguardaba a los demás monjes, que si bien no serían asesinados como él, les expulsaron del monasterio poniendo fin a una historia más o menos brillante de cerca de ocho siglos. ●

◀ Torre octogonal emergente entre los tejados.





▲ *Monasticón Cisterciense Gallego*, obra coordinada y escrita en su mayor parte por fray Damián Yáñez.

EL MONASTICÓN

Una obra imprescindible

El *Monasticón Cisterciense Gallego*, obra cumbre para todos quienes estén interesados en conocer de manera científica, el arte y la historia de los monasterios gallegos, debe su alumbramiento al tesón y disposición para el trabajo de fray Damián.

De algunos de los monasterios se dispone de abundante documentación. De otros, sin embargo, hay

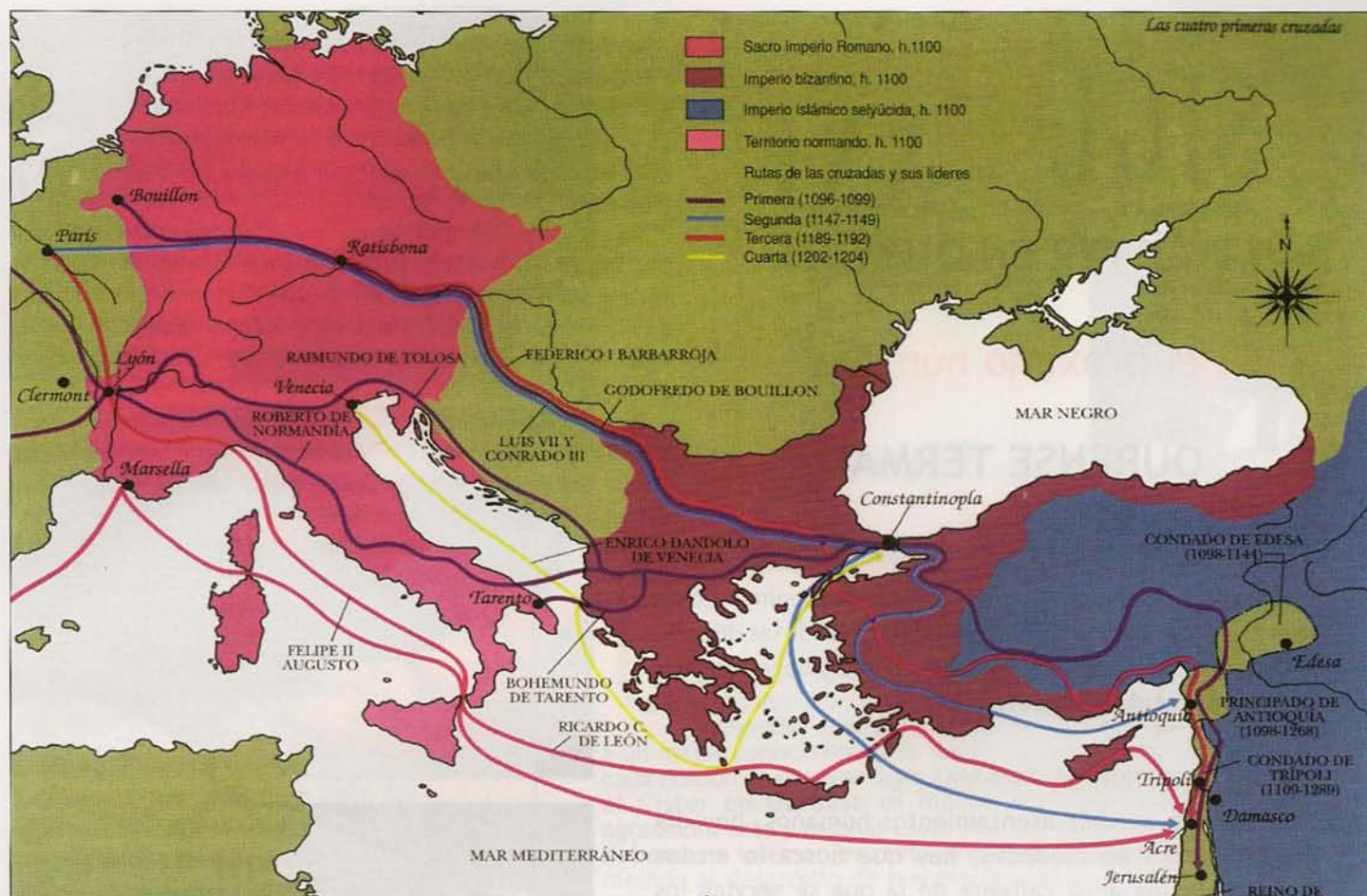
tantas lagunas que se hace casi imposible hilar los escasos datos históricos. Hay pocas fuentes a donde acudir a la hora de elaborar trabajos con rigor histórico. Con el fin de paliar este vacío, el padre Damián se rodeó de los mejores especialistas en arte e historia. En cuanto a su organización, tuvo en cuenta el tomo III de la obra premonstratense del también cisterciense Bieberto Backmund así como el *Monasticón* de los belgas. Tomando lo bueno de cada uno, "el monje de Oseira" realiza para el *Monasticón Cisterciense Gallego* un diseño mucho más completo que es de gran ayuda, y lo será en el futuro, para todos cuantos quieran profundizar en el estudio del Císter de una manera rigurosa. Se ofrece una monografía de cada monasterio en la que consta el origen del mismo, su desarrollo histórico, los hitos más sobresalientes de su historia, un "avance" de abadologio y una extensa bibliografía.

Reconocemos que el *Monasticón Cisterciense Gallego* es una joya que no debiera faltar en toda biblioteca que se precie. Nos unimos a la esperanza de su coordinador con la certeza de que la esperada obra, soñada por tantos, *Monasticón Cisterciense Español*, vea la luz algún día no muy lejano. ●

◀ Fray Damián en un balcón del monasterio.



Foto: E. M.



▲ Ruta de las cruzadas para liberar Tierra Santa del control de los musulmanes entre los siglos XI y XIII.

LOS TEMPLARIOS

La Regla de Claraval

Durante los siglos XI y XII la Iglesia atraviesa momentos difíciles. El azote de los musulmanes en Europa y Asia obliga a la Iglesia a propiciar la creación de grupos vinculados a ella con votos y reglas, y dispuestos a luchar hasta morir. Si bien los clérigos se habían visto en ocasiones obligados al empleo de las armas, el estamento eclesiástico lo prohibía radicalmente. Surgen



así las órdenes militares, formadas en su mayor parte por nobles caballeros que regresan de las cruzadas de Tierra Santa. Son laicos comprometidos que en un principio no profesan los tres votos monásticos.

En el primer cuarto del siglo XII nueve caballeros liderados por Hugo de Payns se instalan en el lugar donde se supone estuvo ubicado el Templo de Salomón. Durante los primeros años son laicos y no visten hábito religioso. Aprovechando que en Troyes se está celebrando un concilio, Hugo acude en busca de apoyos y entra en contacto con Bernardo de Claraval, una de las autoridades más influyentes de la cristiandad. En este concilio se reconoce la Orden como *Milicia del Templo de Salomón*. Nace así la primera orden militar que serviría de ejemplo a las venideras. El hecho, no obstante, no fue bien visto por los eclesiásticos ortodoxos que encontraban incompatible el orden sacerdotal y la guerra.

La única relación entre templarios y el Císter es que san Bernardo fue quien redactó la Regla del Temple, de clara influencia cisterciense, y más tarde, el *Elogio de la nueva milicia*, donde contrasta las virtudes de los nuevos caballeros de Cristo con los vicios de la caballería mundana. ●

◀ Iglesia templaria de Eunate, del siglo XII.

En el próximo número...

OURENSE TERMAL

1 EL AGUA A LO LARGO DE LA HISTORIA

El agua es un elemento esencial para el mantenimiento de la vida y lo ha sido también para el desarrollo de las diversas civilizaciones de la historia. Al lado del mar y de los grandes ríos han florecido grandes culturas.

2 LOS MANANTIALES TERMALES

El origen de muchos asentamientos humanos, hoy día transformados en ciudades, hay que buscarlo en los manantiales de agua caliente de la que se servían los hombres primitivos.

3 SPAS Y BALNEARIOS

La vida moderna, el estrés, el gusto por la estética y, sobre todo, la concienciación sobre el mantenimiento de una perfecta forma física y mental han propiciado el florecimiento de centros en los que el agua, fría o caliente es la protagonista.

4 OURENSE TERMAL

La provincia de Ourense, con su capital a la cabeza, donde hay más de una docena de surgencias, puede considerarse en España como la provincia pionera en el desarrollo del termalismo, como ya se está reconociendo en ámbitos internacionales.

5 VILA TERMAL LOBIOS

Muy cerca de donde estuvo emplazada la mansión romana Aquis Originis se encuentran hoy las modernas instalaciones de la Vila Termal Lobios.

y...

CARBALLIÑO

PARTOVIA

PREXIGUEIRO

CORTEGADA



